

PINCELADAS DE VIDA LAICAL MARISTA



Para profundizar el documento

EN TORNO A LA MISMA MESA

La vocación de los laicos maristas de Champagnat

Secretariado de laicos ampliado
Roma, 8 diciembre 2009

Redacción y Administración:

Piazzale Marcellino Champagnat, 2

C.P. 10250 – 00144 ROMA

Tel.: (39) 07 54 51 71

Fax: (39) 07 54 517 217

E-mail: publica@fms.it

Sitio web: www.champagnat.org

Edita:

Instituto Hermanos Maristas

Casa general – Roma

PRESENTACIÓN

Estimados Maristas de Champagnat:

Hace unos pocos meses tuvimos la gran alegría de entregarles el documento *En torno a la misma mesa. La vocación de los laicos maristas de Champagnat*. Deseamos que sea para todos un buen instrumento para profundizar y crecer en la respuesta generosa a la llamada que Dios nos hace a través del carisma transmitido por Marcelino y tantos hermanos.



Como ustedes saben, este documento fue redactado a partir de 92 testimonios vocacionales de laicos maristas de diferentes países y continentes. El texto está enriquecido con algunos párrafos de dichos testimonios, los cuales le dan una mayor vitalidad y cercanía. Al tener que escoger sólo unos pocos testimonios de entre tanta vida tocada por el Espíritu, sentimos que no podíamos desaprovechar ese tesoro que nos había sido regalado. Por eso, decidimos ir publicando íntegramente estas historias vocacionales en la web www.champagnat.org, traducidas a las cuatro lenguas oficiales del Instituto. Las pueden encontrar en la área *Laicos maristas*, apartado *Experiencias de vida – Vocación personal*.

Ahora queremos ofrecerlas en otro formato, adaptado al esquema del documento *En torno a la misma mesa*. Pensamos que estas *pinceladas de vida laical marista* pueden ser un valiosísimo complemento para profundizar, desde la vida misma, nuestra propia vocación marista, sea cual sea nuestro estado de vida. Las diferentes sensibilidades personales y culturales que se dan a lo largo y ancho del mundo marista, impulsarán, sin duda, nuestra propia respuesta vocacional.

Por ello, presentamos estas *pinceladas de vida* siguiendo el mismo esquema del documento, tanto en capítulos como en apartados, aun cuando algunas de ellas pudieran situarse perfectamente en varios apartados. Sugerimos que cada lector o lectora pueda leer primero un capítulo o un apartado y luego, si lo desea, sumergirse en la vida que lo anima, activando en sí mismos el carisma compartido por tantos maristas. Aconsejamos hacer una lectura pausada y

orante de aquellos testimonios que "toquen" más íntimamente nuestro corazón y así vivir una mayor comunión con tantos maristas – hombres y mujeres, mayores y jóvenes – que tratan de acoger y revitalizar el carisma de Marcelino.

Deseamos que esta comunión nos haga sentir con más fuerza el don de nuestra Familia Marista en la Iglesia, y que Jesús, María y Marcelino se hagan más presentes entre nosotros a través de esta vida compartida.

Fraternalmente

Secretariado de Laicos Ampliado:

Afonso Murad, Ana Sarrate, Linda Corbeil, Pau Fornells y Tony Clark

Roma, 8 de diciembre de 2009
Fiesta de la Inmaculada

LA VOCACIÓN LAICAL

MARISTA



Los laicos maristas

La primera cosa que me llamó la atención cuando tuve la oportunidad de conocer una comunidad marista fue el estilo de acogida con que se recibía a las personas, y cómo me recibieron a mí concretamente. Hablaban siempre de “familia marista” y eso sonaba grato a mi corazón. La cautivadora imagen de la Buena Madre, la que acoge y guarda a todos, se convirtió para mí en el signo de reunión de todos en torno a la mesa de la Eucaristía.

Yo no entendía bien lo que era ser marista, pero veía en ello algo diferente. No se trataba exactamente de la educación, sino del estilo de acoger, de la forma de tratar y considerar a las personas, de la manera de sentir el amor de Dios y de desear que los demás también se sintiesen amados por Él **(Brasil)**

Me atrajeron algunos rasgos de la personalidad y de las circunstancias de la vida de Champagnat. Sus dificultades como estudiante en el seminario y el modo como se esforzaba por superarlas, su mezcla de audacia y tenacidad, su rechazo al maestro que pegaba a los niños, su devoción a María, su imagen con el pico en la mano, su sufrimiento ante el desconocimiento de Dios... Imágenes que, en la ingenuidad de la infancia, yo traspasaba a los hermanos que eran mis profesores, como si todos fuesen de algún modo Marcelino. **(España)**

Ser recibida por los hermanos en su propia casa es para mí un privilegio. Enseguida me siento a gusto, en familia y me encanta su sencillez y su sentido del humor. Los hermanos tienen también el sentido de la fiesta. Aprecio los ratos de oración con ellos. **(Canadá)**

Al principio me extrañaba ver el comportamiento de aquellas personas, libres en sus pensamientos e ideas, sin la rígida subordinación jerárquica tradicional. Ellos parecían trabajar con alegría y confiando los unos en los otros. Con el paso del tiempo llegué a conocer mejor la Institución y comprendí la razón de esa diferencia, los hermanos nos trataban con cariño, casi diría ternura, comprensión, exigencia cuando hacía falta, pero sin perder nunca el respeto por la persona. **(Brasil)**

Sí, soy marista. Me siento marista porque cuando hablo de una obra marista utilizo la primera persona del plural (nuestros colegios, nuestros grupos...). Me siento marista porque siento cómo mi corazón late y vibra con los niños y jóvenes, con sus ilusiones, con sus problemas, con sus preocupaciones; en definitiva, con sus realidades. Porque me identifico con el sueño y el proyecto de Marcelino Champagnat. **(España)**

Tengo el convencimiento de que muchas personas lo único que esperan es una invitación para pertenecer a la familia marista. (...) Es mi deseo poder seguir haciendo una invitación directa a tantas personas. Porque sé que es lo único que necesitan para poner sus dones al servicio de los demás, y así como sucedió conmigo un día, podrán llegar a Jesús a través del camino marista. **(Colombia)**



Ser marista tiene para mí una fuerza prodigiosa, cada vez más rica, más motivadora. Esta vocación me coloca en una posición de proximidad y de presencia fraterna con muchas posibilidades, a pesar de que la sociedad, en general, exalte el individualismo y de que las tentaciones de abandonarlo todo sean, a veces, muy fuertes. **(Brasil)**

Soy seguidor de Jesús a la manera de Champagnat porque me hace feliz. Porque me hace sentir mejor persona y vivir más plenamente. Porque me ha convencido la vida de otros seguidores suyos: soy marista por contagio. **(España)**

La vocación laical marista y la vocación del hermano

La atracción que yo sentía estaba ligada al compromiso de vida de los hermanos, su preocupación por el prójimo en general y su disponibilidad a implicarse en las vidas de los jóvenes. Concretamente ese contacto tenía menos que ver con las materias de clase, que con la relación a través de las actividades deportivas, convivencias y festivales. Era en esos momentos cuando yo experimentaba la humanidad y generosidad de espíritu de los hermanos. **(Australia)**

Siento que los hermanos de la comunidad N, con edades ya avanzadas, permanecen vivos, entusiastas y fecundos. Visitarlos, escucharlos, tenerlos en nuestras actividades pastorales es "beber agua de la fuente", fuente que continúa manando sabiduría, humildad y coraje. En la comunidad encontramos reunidos a los hermanos que dieron su vida por la educación y la misión marista. Con sabiduría transforman el reto de las enfermedades y el sufrimiento en santidad. Muchas veces, con la sonrisa nos enseñan a dejar a Dios trabajar en nosotros, por la docilidad del Espíritu Santo. **(Brasil)**

La transmisión de un don: el carisma marista

En ningún momento sentí presión, ni nadie trató de convencerme. El testimonio humilde

de esas personas, sobre todo algunos hermanos, fue la manera de mostrarme el sentido de la obra de Marcelino. **(Canadá)**

Lo único que me ha llevado al carisma marista ha sido la manera en que he visto a los hermanos encarnar ese carisma. Estas personas han sido una bendición para mí y me han ayudado a entender con sus vidas lo que realmente significa ser marista. La compasión de Marcelino Champagnat, su carácter solícito, su decisión y perseverancia, su amplitud de miras, su pasión por la enseñanza, las he percibido en mi relación con varios hermanos. Estos hombres con su sencillez y compasión, con su decisión y sus cuidados, han hecho vivo a Champagnat para mí. **(Estados Unidos)**

A lo largo de los años en la escuela, conocí de cerca a los hermanos maristas, su vida y su manera de pensar. Su vida consagrada a la misión, su esfuerzo continuo en la educación de los niños, su humildad, su fe en Dios y su devoción a la Virgen, han hecho de ellos un modelo a seguir y han influido profundamente en mi vida y mi manera de pensar. Soy consciente de que, sea cual sea el porvenir, sea cual sea el lugar donde requieran mi servicio, el objetivo permanecerá intacto: dedicar mi vida al servicio de los demás y realizar mi sueño, el sueño de Champagnat. **(Grecia)**

En mi paso por el colegio tuve a varios hermanos como maestros. Pero fue entre los 12 y 14 años cuando se concentra mi mayor conciencia de estar siendo cautivado por el carisma marista. ¿Qué descubrí en Marcelino y los primeros hermanos que tanto me seducía? La personalidad de Marcelino que emanaba de los escritos, su cercanía a los niños, a los jóvenes y a los hermanos, su amor por ellos, su comprensión y afabilidad, su capacidad de conmoción ante la necesidad y sus respuestas... y me seducía también su proyecto (que no era "suyo" sino de Dios); tenía un tesoro y no dudaba en querer hacerlo llegar a los demás. Supongo que todo lo que descubría lo veía hecho realidad en los hermanos que me rodeaban. **(España)**

Admirados por su acogida, el espíritu de familia y su sencillez, nos sentimos atraídos por el carisma de los hermanos y de Marcelino Champagnat. Aquello encajaba con nuestro compromiso por los más pobres y por los niños y jóvenes.



Por eso, nos adherimos como simpatizantes a la Asociación de Ex Alumnos de la escuela marista. **(Francia)**

Mis primeros contactos con los hermanos maristas fueron muy gratificantes: ellos me abrieron sus puertas aunque fuera un completo desconocido, pues había llegado como profesor de reemplazo. El carisma de nuestro fundador se reflejaba en ellos, principalmente en el hermano Félix, quien contagiaba su alegría con una sonrisa indescriptible y su capacidad para estar cerca de todos. Me encantaba su pedagogía, su presencia, su sencillez, su humildad y su entrega hacia los más necesitados, principalmente los niños y jóvenes. **(Paraguay)**

De un corazón agradecido nace una respuesta generosa. Al mirar atrás con agradecimiento, descubro en mi vida la vivencia gozosa y feliz de una infancia privilegiada que, en contacto con los hermanos, fue una experiencia cautivadora para mi corazón. La acogida fraterna, la invitación respetuosa y la dedicación generosa, provocaron el contagio de su pasión. **(España)**

Además de ser excelentes profesores en las áreas de conocimiento que impartían, lo que me fascinaba de los hermanos eran su carisma, su estilo de ser, su manera de tratarnos. Tuve profesores maristas durante siete años, un período importante para la educación de mi carácter.

ter y para la formación y adquisición de valores esenciales para la fe y para la vida. Lo que más me cautivó en la convivencia con los hermanos, era aquella permanente sensación de acogida, alegría, coparticipación y sencillez. **(Brasil)**

Cuando empecé a trabajar con los hermanos, era nada más una persona que quería ganarse la vida, buscaba trabajar y desarrollarme como profesional. Después fui introduciéndome en el mundo marista: es imposible trabajar en un colegio marista y no sentirse llamado a vivir como tal. **(Paraguay)**

¿Qué fue lo que me cautivó del mundo marista que conocí a mis 16 años?

- La magia de las experiencias comunitarias y festivas: cantar junto a 500 jóvenes a pleno pulmón animados por una veintena de hermanos entusiastas y llenos de vida. Era imposible que esto dejase indiferente a mi corazón joven y al de otros muchos.
- Me enamoró la alegría de vivir que se palpaba en la convivencia, el testimonio feliz de consagrados, el compromiso y la vitalidad que demostraban en lo que hacían...
- Me entusiasmó la originalidad y la intensidad con que nos llevaban a Jesús. Eran maristas apasionados por la persona de Jesús. La sencillez y la calidez en el trato nos hacían sentir que no éramos extraños ni molestábamos en sus espacios; éramos más que un recurso humano para cumplir una tarea, pues querían



vivir con nosotros una experiencia de misión compartida.

- Me encantó la seguridad y confianza que depositaban en el grupo. Siempre recibía un eco positivo de lo que yo hacía, sentíamos que satisfacíamos las expectativas de la misión. Y esta sensación, para un joven e inseguro corazón, le reconforta, compromete y entusiasma. **(Chile)**

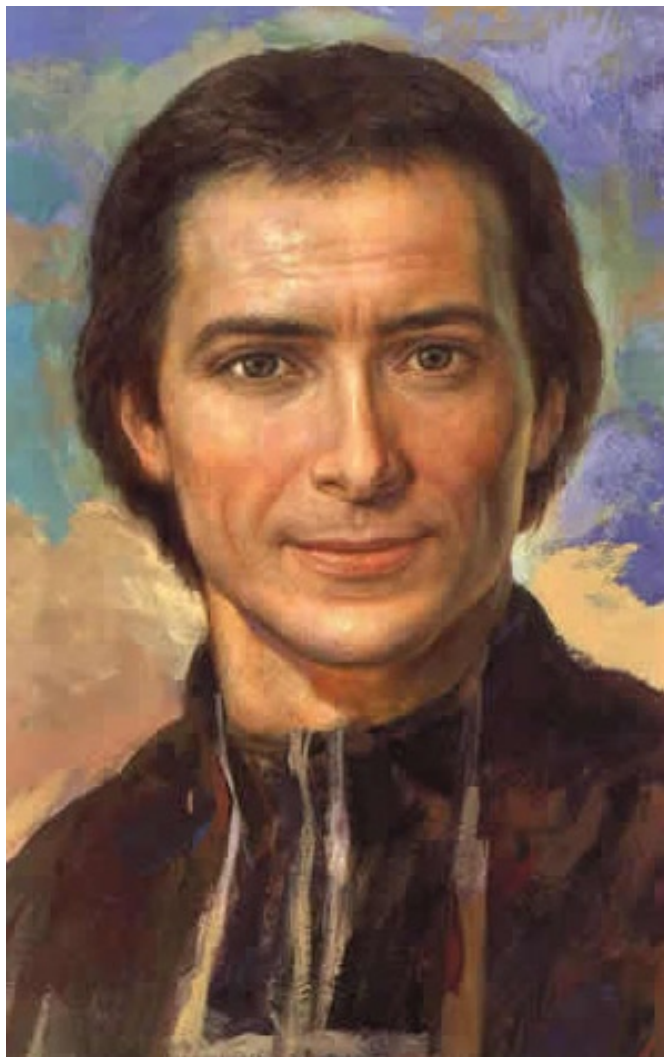
Los Hermanos Maristas se fueron de nuestra ciudad en 1995. En la parroquia faltaba el estilo de María que tanto me había cautivado de los hermanos. ¿Cómo se podría enseñar ese estilo de María que parecía desbordar del corazón? ¿Cómo llevar adelante la obra iniciada por los hermanos de modo que no se perdieran las raíces? **(Brasil)**

El H. Anthony daba una materia a los alumnos de los cursos superiores, que él denominaba "Ciencia moral". Se trataba de observar la vida desde un punto de vista no religioso. Él interpelaba a los estudiantes y les movía a aportar ideas sobre lo que estaba bien y lo que estaba mal. La clase tenía alumnos de todos los credos y el H. Anthony se cuidaba de no dar un enfoque explícitamente cristiano en sus enseñanzas. **(Sri Lanka)**

San Marcelino Champagnat, nuestra inspiración para seguir a Jesús

Marcelino Champagnat es un santo que me cautivó por su amor pleno a Jesús y su confianza filial en María. Siempre atento a los acontecimientos y a las personas, él nos enseña a vislumbrar caminos nuevos, con perseverancia. **(Brasil)**

Mi primera experiencia de educación marista consistió en observar la dedicación de los hermanos y su amor por los jóvenes. Me quedé impresionada por su sinceridad y el deseo de llegar a las vidas de los estudiantes que estaban "emocionalmente" marginados. Me sentía interesada por aquella paciencia y comprensión que mostraban tratando de atender con solicitud a todos los alumnos de mi escuela. **(Australia)**



Quería saber qué tenía de especial aquel hombre que creaba semejante atmósfera de simpatía en torno a su memoria. Claro, una memoria hecha vida por otros hombres imbuidos de su misma pasión. De otro modo no se explicaría su actualidad en el tiempo. Leí con ansia el libro del Hermano Juan Bautista, primer biógrafo de Champagnat. Allí me encontré con un corazón cautivado por el Señor y por ello, con un corazón que abrigaba enorme ternura por la persona humana y un empeño total en favor de los pequeños y desfavorecidos. **(Brasil)**

Marcelino entró para quedarse y yo sentí que por fin estaba en mi lugar... Me invadió una especie de alegría con llanto. En la noche, volví a orar con la estampa y sentí esa sensación como de estar enamorada: una dulzura en el alma, una paz... **(El Salvador)**

Intento cada día seguir los pasos de Marcelino y seguir su ejemplo de vida. Procuero vivir con-

forme Marcelino vivió, en la sencillez y en la humildad, buscando siempre estar en la presencia de Dios y confiando profundamente en María. **(Brasil)**

Lo que más resonaba en mí acerca de Marcelino era su forma de liderar mediante el ejemplo. Nunca esperaba o pedía de sus hermanos nada que él no hubiera hecho antes. Yo siempre he pensado que el liderazgo es servicio a los demás, y esto era exactamente lo que hacía Marcelino. Él se esforzaba en inspirar a los suyos el sueño audaz que llevaba dentro y lo hacía mediante la consulta y comunicación permanente con sus hermanos, a través de las visitas y con las cartas que les escribía. Su decisión y perseverancia ante los obstáculos que parecían invencibles, son una fuente de inspiración. **(Australia)**

No tengo conciencia de un momento de "inicio" de mi relación más estrecha con el carisma de Marcelino; ha sido paso a paso, día a día y gota a gota, como me he ido llenando de su vivencia y haciéndola propia en muchos aspectos. De siempre, me han impresionado su fortaleza, su audacia a pesar de las dificultades, su confianza, su disponibilidad y, sobre todo, su amor a los más pequeños. Su espíritu lo percibo en muchas personas de mi alrededor, que creen en ese amor y viven esa confianza. **(España)**

Tuvimos la fortuna de pasar unos días en Roma. Cuando el H. Seán Sammon nos obsequió a cada uno con un ejemplar de su librito *Un corazón sin fronteras – Vida y misión de San Marcelino Champagnat*, algunos le pedimos que nos lo dedicara con su autógrafo, cosa que hizo amablemente. Las palabras que me escribió fueron éstas: *Querido N: Gracias por tu visita y por todo lo que haces para vivir y promover el sueño de Marcelino. Que disfrutes de tu estancia en Roma y de este librito. Con afecto, Seán.* Las palabras de Seán hablándome de promover el sueño de Marcelino, continúan teniendo un significado y un estímulo aún mayor de lo que pensé en aquellos momentos. Refiriéndome a mi propia espiritualidad y a mis implicaciones como educador y laico marista, yo creo que es muy importante tener una disposición de sinceridad y justicia con las personas. Mi espiritualidad integra todo lo que hago. Champagnat fue un hombre de su tiempo, práctico y de gran corazón. La gente le quería, y muchos decidieron seguirlo

porque era abierto y honesto, una persona justa, compasiva y auténtica. Yo espero que algo de esto se evidencie en lo que yo estoy llamado a ser, y deseo esforzarme por reflejarlo en mi propia vida. **(Australia)**

Marcelino me ha modelado mejorándome como persona: veo a las personas más cercanas, trato de ayudarles y de escucharles. Mejoró mi fe cristiana viviendo la fraternidad y la solidaridad. Marcelino también me ha influido en el amor a María, aunque sin desplazar a Cristo que es nuestro centro. **(Colombia)**

Sé que la llamada marista implica una identificación genuina con la sensibilidad y entrega de San Marcelino Champagnat en respuesta a la llamada de Dios en su vida. La búsqueda sincera de la voluntad de Dios para mi vida, fue lo que cautivó mi corazón, ya desde aquel primer campamento. **(Brasil)**

Empezamos a leer, meditar, contemplar y orar la vida de este gran hombre. Nos cautivó, nos inquietó e ilusionó. Descubrimos en su vida el testimonio de valores como el amor a los niños y jóvenes más pobres, y a todos sus hermanitos; la fe en Dios, que nos acompaña y protege siempre; el amor al trabajo, que nos dignifica y nos hace corresponsables de la creación; el amor y confianza en María, la Buena Madre; el espíritu de familia, que acoge, acompaña y apoya; la osadía y creatividad para dar respuestas a los problemas; el coraje para llevar adelante su misión; la audacia y firmeza para hacer posible lo que parecía imposible; la sencillez y humildad para vivir todo como obra y manifestación del amor de Dios. *Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles.* ¡Cuánta vida, cuánta pasión, cuánto amor! Así es Marcelino: Padre, testigo y modelo. **(Bolivia)**

Através de nuestro desarrollo profesional y las experiencias de formación en la espiritualidad, me he ido impregnando del pensamiento de Marcelino Champagnat, al que veo como un hombre sencillo que tuvo una visión clara y una inquebrantable fe en Dios. La herencia de su total confianza en María también me cautivó. En cierta manera es un equilibrio perfecto de fortaleza y compasión. Entrás en una escuela marista y esta visión se hace evidente con naturalidad. **(Australia)**



Me asombra la capacidad de Marcelino para soñar algo nuevo y gastar la vida en ello. Con el único apoyo de Dios, sin seguridades, con muchos obstáculos... confiando. Me fascinan las maravillas que obra el Señor en quien se fía de Él y se deja llevar donde Dios quiere. **(España)**

En el trabajo y en la vida, tengo que hacer frente a momentos en los que parece que la desesperanza quiere entrar en mi corazón. En esos momentos me viene a la mente la decisión, el optimismo y la audacia de Marcelino, y eso me reconforta y llena de entusiasmo. **(Brasil)**

Los Hermanos Maristas, y con ellos Marcelino Champagnat, llegaron a mi vida los nueve o diez años, cuando asistía al cine de los sábados en el colegio La Inmaculada al que iban mis primos, en la ciudad de Buenos Aires. Cautivaron mi corazón de forma tan simple y marista como conocer quién era y cómo me llamaba. Mientras mi maestra del colegio público al que asistía (el mejor de la ciudad) tenía que mirar la lista de alumnos para nombrarme... ¡Ellos ya lo sabían y me veían una vez por semana! En mi mente de niña fue un signo de amor que años más tarde se transformaría en una verdad pedagógica: *Para educar a los niños hay que amarlos y amarlos a todos por igual.* **(Argentina)**

Lo que más me impresionó en la vida de Marcelino fue su perseverancia y creatividad. En una época de dificultades y de represión religiosa, él consiguió realizar el sueño de poner en pie su congregación, encontrando la fuerza en su confianza en María nuestra Buena Madre. La construcción del Hermitage partiendo las rocas para alzar la casa, es impresionante. Muestra una

fuerza de voluntad que ningún obstáculo podía quebrar. No existe ejemplo mejor para seguir. **(Brasil)**

Cuando hay un problema particularmente difícil o aumenta el impacto negativo del medio social y familiar actual sobre el colegio, intento recordar que Marcelino afrontó muchos obstáculos en su tiempo y nunca perdió la esperanza. Un marista no debe desesperar jamás. **(Irlanda)**

En Marcelino quiero destacar:

- La decisión para llevar a cabo un sueño.
- La conciencia de sus propias limitaciones, reconociendo que somos capaces de superarlas. **(Brasil)**

En mi trabajo aspiro a imitar el hondo respeto de Marcelino hacia los alumnos y su amabilidad con los niños, su optimismo en el



desarrollo de sus cualidades y su convicción sobre la bondad que hay en ellos. Siempre me ha impresionado su imitación de Cristo y su firme compromiso en favor de los más pobres y desatendidos. **(Alemania)**

Me quedé enamorado de la vida de Marcelino y su actitud ante los problemas. Me gustaba el modo que tenía de arremangarse y buscar soluciones prácticas a las cosas, porque esto sintonizaba con actitudes que yo mismo tenía. Por encima de todo, compartía su profundo respeto y cariño hacia los jóvenes más desfavorecidos y necesitados. **(Reino Unido)**

Marcelino también decía a los hermanos que trataran de estar con los niños todo el tiempo posible. Pasé muchos años en el colegio, fueron muchas las charlas en los patios, las visitas a la capilla, las oraciones de la mañana, el tiempo vivido en los grupos de oración y de vida cristiana y el dedicado a acompañarme en mi proyecto personal de vida, siempre desde las claves de la fe, la coherencia y la VIDA (así, con mayúsculas). Todas estas vivencias calaron hondo en mi corazón. **(España)**

Para Marcelino, cada persona está hecha a imagen de Dios y, por consiguiente, tiene un valor inestimable y está destinada a ser feliz. Marcelino quedó profundamente conmovido por aquel joven Montagne, que se moría sin conocer a Dios. Ese valor en la vida del P. Champagnat me ha interpelado y me ha empujado a vivirlo en mi vida cotidiana. **(Canadá)**

Hoy puedo decir que conocer a Marcelino me ha hecho una persona más feliz por varias razones:

- Despertó y sigue cuestionando mi interés por los demás, por mi Iglesia, ser parte de ella.
- Me hizo reconocer que, como cristian, debo ser comprometido, evitando el fanatismo, respetando a los demás en sus creencias.
- Me hizo querer para mi vida no solo dinero sino algo más que me haga trascender a través de la sencillez.
- Me siento orgulloso de ser cristiano seguidor de Jesús al estilo de Marcelino con ayuda de María. Veo coherencia en mi vida de familia-vida cristiana-vida marista. **(Guatemala)**

Lo que más resonaba en mí acerca de Marcelino era su forma de liderar mediante el ejemplo. Nunca esperaba o pedía de sus hermanos nada que él no hubiera hecho antes. Yo siempre he pensado que el liderazgo es servicio, servir a los demás, y esto exactamente era lo que hacía Marcelino. Él se esforzaba por inspirar a los suyos el sueño audaz que llevaba dentro y lo hacía mediante la consulta y comunicación permanente con sus hermanos, a través de las visitas y con las cartas que les escribía. Actuaba como dice el adagio: *cuando haces de guía, mira de vez en cuando hacia atrás para ver si realmente los demás te siguen, no sea que los pierdas y estés avanzando solo*. Su decisión y perseverancia ante los obstáculos que parecían invencibles son una fuente de inspiración. **(Australia)**

Tres dimensiones de una sola vida: misión, vida compartida, espiritualidad

Compartir en fraternidad mi fe es uno de los pilares de mi vida marista: lugar de encuen-

tro entre un grupo de personas que creemos en Dios, y que vivimos el seguimiento a Jesús al estilo de Marcelino. Otro pilar muy importante es el testimonio que intento aportar desde el acompañamiento a un grupo de jóvenes universitarios en su crecimiento de fe; también a través de mis opiniones y mi estilo de presencia en los diferentes lugares donde se desarrolla mi vida: trabajo, familia... Y con el espíritu de familia, vivido con mis padres y hermanos, en mi fraternidad y con mis amigos. Destaco entre todo ello, el proceso que estoy haciendo con mi novia para formar una nueva familia: El estilo y las características de lo que deseamos formar, va a ser un fiel reflejo de mi vivencia, tanto personal como de fe. **(España)**

Encontré una fraternidad al estilo marista, es decir, confiando en el otro; fe, en Dios, en nuestra Buena Madre, en los hermanos, en las personas y en mí mismo; solidaridad, estar con los pobres y para los pobres, la posibilidad de devolver algo de lo que he recibido por gracia de Dios; la convicción de que la educación es un medio para salvar a la humanidad... **(Colombia)**



LA MISIÓN

Cristo nos envía: la misión de los laicos

Me cautivó la actualidad del proyecto de Champagnat: *Educar a los niños y los jóvenes, dando a conocer a Jesucristo y haciéndolo amar para formar buenos cristianos y honrados ciudadanos.* La perspectiva de una educación comprometida con la formación integral del educando asociada a la preocupación por las grandes cuestiones sociales, me llamó mucho la atención. **(Brasil)**



En el campamento de verano, a través del testimonio de los animadores más veteranos, descubrí qué era dar la vida por los amigos: Todas esas horas dedicadas a organizar y animar las actividades para que los niños pudieran enriquecerse con la amistad y aprendieran a respetar sobre todo a los niños pobres... Todo ello mostraba el amor incondicional. Era el sentido que nos revelaba el Hermano G. por medio de la acción pastoral, los momentos de oración matinal y su testimonio de los valores maristas: espíritu de familia, sencillez, confianza, etc. **(Canadá)**

Ya terminando mis estudios, recibí del hermano N. la invitación para ir a conocer el Barrio X y sumarme a las actividades que los hermanos estaban realizando allí. Se iniciaba una nueva experiencia de vida para mí. Al principio fue muy difícil, y no negaré que tuve varios momentos en los que pensé en renunciar y escoger otro estilo de vida para mí. Pero el trabajo abnegado y

decidido de los hermanos, de algunos maestros del colegio y de la gente del barrio que luchaba por mejorar sus condiciones de vida, fue la mejor motivación para querer continuar. Del ánimo que encontraba en ellos, empecé a entender lo que significaba el espíritu de familia, la sencillez de vida y el amor al trabajo. Hoy, cuando miro aquellos años, doy gracias a Dios por haberme permitido descubrirlo no sólo en el testimonio de vida de otros sino en mi propia acción. **(Colombia)**

Nosotros, los laicos, también somos llamados a ser una referencia en nuestro medio, a cooperar en la construcción del Reino, y sobre todo, a dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar. Champagnat me enseña que no somos santos, pero que podemos buscar la santidad. En mis relaciones de trabajo y en mis relaciones personales intento acordarme siempre de esto y, en la medida de lo posible, poner en práctica las pequeñas virtudes que, sin duda, armonizan

nuestras relaciones y nos hacen mejores personas. **(Brasil)**

Lo esencial resulta invisible a los ojos, porque solamente se ve bien con los ojos del corazón (El Principito). Todos sabemos que lo esencial no tiene edades, ni tiempos, ni formas. Es como la "verdad" que siempre es redonda. Lo esencial, para ser expresado, no precisa pizarra, ni lápiz, ni tiza, ni cuadernos, ni siquiera ordenadores. "AMAR... AMAR" es el objetivo, el proceso y los materiales de la educación. ¡Cómo me siguen animando y seduciendo las palabras de Champagnat: *Para educar es necesario amar!* **(España)**

Lo que más me atrajo del estilo marista es la sintonía y cercanía con los más necesitados, con todo lo que necesita un cambio, una nueva visión, con todo lo que necesita Vida. **(Paraguay)**

Veo los grandes retos que aún tenemos como educadores cuando dejamos pasar de largo oportunidades valiosas de acercar a nuestros adolescentes al amor de Dios y del prójimo: porque hablamos en lugar de escuchar, ordenamos en vez de motivar, prohibimos cuando deberíamos convencer. Tenemos la oportunidad de ser hombres y mujeres que vivimos nuestro cristianismo con la certeza de que amando al prójimo, nuestros alumnos y compañeros, construimos el reino de Dios y que hacerlo en un ambiente escolar nos anima y nos apasiona. **(México)**

Quiero anunciarte a Ti, Señor, con mi modo de vivir. Ésta es una frase de una canción marista, que habla de la vocación de los hermanos, pero que también expresa la vocación desde mi condición laical: estar al servicio de los niños y los jóvenes, llevarles hasta Dios, hacerles sentir que Dios les ama, que son sus preferidos. **(Venezuela)**

Con la pasión de Marcelino: la misión laical marista

A lo largo de mi carrera docente, los niños han sido siempre mi objetivo y nunca he perdido de vista la intuición de Marcelino de que para enseñarles primero hay que amarlos. Cuando

tengo malos momentos, cuando me enfrento a algún dilema o una decisión difícil referente a un alumno, cierro los ojos y me imagino a Marcelino. Entonces vienen a mi mente sus palabras y las cosas se ven distintas. **(Australia)**

Entristecida al ver que había profesores que no seguían el estilo marista, decidí trabajar para que todos los educadores de mi colegio llegasen a comprender bien su misión, ya que eso es, seguramente, el mayor regalo que se le puede dar a un niño: educarle en un estilo donde *para educar a los niños hay que amarlos, y amarlos a todos por igual.*

Marcelino pedía que tuviéramos un cuidado especial por los menos favorecidos en la vida. Estaba dispuesto a caminar sin descanso y en condiciones adversas, para visitar a los enfermos o ayudar a los que lo necesitaban. **(Sudáfrica)**

Soy marista porque vivo mi tarea de educador como mi vocación y no como un trabajo. Más como una misión, que como una profesión. Y porque, como todas las vocaciones, la mía también ha sido puesta a prueba y yo he elegido seguir siendo educador marista aún teniendo la posibilidad de dedicarme a otras cosas. Y, ¡cuánto me alegro de haber vivido esos momentos en los que debía optar!, porque de ellos he salido reafirmado y fortalecido. **(España)**



Pasé a convivir más tiempo con los alumnos fuera del aula, siendo presencia junto a ellos y notaba que, al acogerlos como eran, ellos también me acogían a mí y se me hacía más fácil llegar a conocerlos, para prevenir y orientar algunos de sus comportamientos. Iba percibiendo que la visión de Champagnat sobrepasaba los muros del Colegio y que muchos Montagne aguardaban mi acción misionera en la Iglesia. **(Brasil)**

El sueño de educar en el evangelio, reconociendo y respetando la totalidad de la persona y compartiendo un modo de vida que se fundamenta en Jesucristo, es una realidad necesaria para contrarrestar tantos problemas de familias rotas y el ambiente materialista y egocéntrico que existe. En ese sentido, cuando trato de vivir el celo de Marcelino para hacer de la educación un verdadero acto de amor, entonces creo que soy marista. **(Estados Unidos)**

Al igual que le sucedió a Marcelino con el joven Montagne, al vivir una experiencia de trabajo en N. con niños marginales de un barrio, descubrí que mi verdadera vocación eran los niños más necesitados. Aquello fue la causa que me empujó a estudiar Educación Especial, que me llevó a trabajar con niños autistas durante siete años, y que después me llevó de nuevo a mi casa marista de B., donde actualmente estoy trabajando en el aula de apoyo a la integración con niños de educación especial. **(España)**

Yo tengo muy claro que el fin primero de Marcelino no era sólo proporcionar mejores oportunidades educativas, sino ante todo, fomentar en los jóvenes el conocimiento y la experiencia del amor de Dios. Tengo presente la frase de Marcelino: No puedo ver a un niño sin que me asalte el deseo de enseñarle el catecismo y decirle cuánto lo ama Jesucristo.

Esto tiene que ver con ayudar a los jóvenes a crecer. A menudo me he inspirado en la reflexión de Óscar Romero, titulada *La Iglesia del mañana*, cuyas primeras líneas dicen así:

*Y éste es entonces nuestro empeño,
plantamos árboles que un día crecerán,
regamos las semillas ya plantadas,
sabiendo que contienen una promesa futura.*

(Australia)

Hacia el final de los tiempos oscuros del apartheid, los hermanos fueron de los primeros en abrir sus colegios a todas las razas. Yo me he sentido muy agradecida de poder trabajar en un entorno de integración racial como éste, que me ha permitido contemplar la visión abierta de las generaciones futuras hacia la diferencia de color. Hermanos y laicos, junto a los alumnos y sus familias, todos construyendo una comunidad escolar en el sentido más amplio, están haciendo esta revolución del corazón. **(Sudáfrica)**

Corresponsables en la misión común



Juntos en la misión

A pesar de estar muy a gusto entre las personas creyentes, no perdía de vista a los que sufrían la falta de fe. Me sentía preocupado por aquellos que no tenían lo que a mí se me había dado, y deseaba compartirlo. Sin darme cuenta de lo que hacía, yo quería *dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar*. No tenía posibilidad de enseñar o predicar, pero ciertamente podía tratar a las personas como quería Jesús. Yo podía seguir siendo marista dondequiera que me llevase la vida. Mar-

celino se me había introducido dentro de la piel y allí seguía todavía, y lo que Marcelino ofrece encaja en cualquier situación, incluso fuera de las obras del Instituto. **(Estados Unidos)**

Yo pongo hoy mi experiencia marista al servicio de la misión que me ha sido confiada por nuestro obispo: la pastoral de los discapacitados. Es una misión con la prioridad de servir a los niños y jóvenes más olvidados, sin desatender a sus familias ni a los adultos. Yo contemplo esta misión a la que he sido llamado como una misión plenamente marista. **(Francia)**

La relación laboral

Con dificultades e incertidumbres comenzamos a no ser sólo empleados. Poco a poco comenzamos a comprender el esfuerzo que teníamos que hacer y la dirección que habíamos de tomar. Con los años le hemos llamado Misión Compartida. Así empezamos a recuperar el calor de estar en casa. **(España)**

A partir de 1997, llegaron momentos de pruebas, de dificultad, de cruz. Debido a la aparición de personas con visiones distintas y ajenas al proceso que el Colegio había construido con tanto esfuerzo, ante la falta de apoyo al movimiento y a la pastoral juvenil con la salida del hermano N. y a otras situaciones dolorosas que me decepcionaron por no seguir los principios y valores que había recibido a lo largo de todos esos años, tomé la decisión de proyectarme en

otras áreas académicas. Durante ese tiempo aprendí a comprender la fragilidad humana del religioso y de las personas, en general; los cambios de criterios y la falta de visión o continuidad en los proyectos con la movilidad de los hermanos en las escuelas. **(México)**

El H. Seán nos dio las gracias por el trabajo que hacemos al asegurar que la obra de Champagnat no se pierda. Esto fue verdaderamente sorprendente porque yo, que soy laica, sí que estoy absolutamente agradecida de que se me otorgue esa oportunidad. Él nos hizo sentir que nosotros formamos, de verdad, parte de la Familia Marista. **(Sudáfrica)**

Algunos años más tarde me invitaron a formar parte de un grupo de trabajo de la Provincia que tenía como misión animar la solidaridad en todos los ámbitos. ¡Eso sí que fue Misión Compartida! ¡Cuántos trabajos, esfuerzos, gozos e ilusiones compartidas! ¡Y también dificultades y desencuentros! Nos tuvimos que ir adaptando los unos a los otros, hermanos y laicos, porque era la primera vez que trabajábamos codo con codo y, a ese nivel, surge nuestra forma de ser, espontáneamente. ¡Qué años tan felices! **(España)**

Yo quizá no pueda hablar mucho sobre la educación de los jóvenes, porque nunca he impartido clases ni he tenido mucho contacto con ellos. Mi trabajo es de secretaría, pero me doy cuenta que aunque no esté en una clase, el deseo de Marcelino de ayudar a los niños y a los jóvenes, lo puedo aplicar en mi entorno. **(México)**



La relación de voluntariado

La palabra "gratuidad" empezó a cobrar un nuevo sentido para mí al ir conociendo a hermanos, animadores, animadoras, profesores, profesoras... que han dedicado horas, esfuerzos y desvelos a los niños, niñas, jóvenes, familias o cualquier persona que necesitara de su apoyo, comprensión o ayuda. He descubierto horas llenas de amor, de paciencia, de presencia silenciosa y he aprendido a llenar mis horas de ese amor hacia los demás. **(España)**

Apasionados por multiplicar la misión



En nuestra visita a L'Hermitage, reinó siempre ese excelente sentido de vinculación y misión común entre los educadores de Sudáfrica y los de los otros países. No entendíamos todas las lenguas, pero sentíamos una íntima cercanía y fraternidad. Todos compartíamos la misma visión para posteriormente desarrollar ese estilo en nuestras escuelas, y evidentemente, compartíamos un profundo amor por la obra de Champagnat y por su persona de *espíritu fuerte y corazón suave*. Estoy muy agradecida de haber tenido esta oportunidad que fortaleció mi compromiso con todo lo que significó el Fundador y lo que sigue significando hoy: volví a casa con una pasión aún mayor por asegurar que el carácter propio marista impregne todos los aspectos de la escuela. **(Sudáfrica)**

No entiendo una vivencia de la fe y la espiritualidad marista sin una opción clara y radical por los pobres, especialmente los niños y jóvenes, por los más desfavorecidos. En esa perspectiva yo elegí ir más allá del recinto del colegio. **(Brasil)**

El número de hermanos disminuye pues las vocaciones son escasas, mientras las obras, por el contrario, se multiplican. Por

eso, la apertura a los laicos se hace necesaria. Consciente de este problema, yo me comprometí a pertenecer a la Fraternidad Marista, para ayudarles a proseguir la misión marista en Madagascar. **(Madagascar)**

Este estado de vida, que se traduce en una evocación de servicio a los jóvenes, a través del trabajo, el aprender con ellos y de ellos, la escucha, el consejo, nuestra presencia en las clases, en los juegos, en los encuentros, campamentos, paseos, recreos, en sus fiestas, en su vida, nos hace gozar de la riqueza de los demás. Vale la pena dar la vida con y por los jóvenes. **(México)**

Trabajando siempre con los más desfavorecidos de entre los jóvenes, he tratado de situarme en la perspectiva de las luchas del movimiento popular que busca su plena ciudadanía, especialmente en el campo de los derechos de la infancia. Pero como cristiano y educador procuro no hacer del pobre una categoría sociológica, un colectivo abstracto. El pobre es el rostro de Cristo para mí. De ahí viene la importancia de la relación personal. **(Brasil)**

Nuestro apostolado consiste en (1) elegir un alumno testarudo, observar sus actitudes y aconsejarle que se haga más flexible como propósito de mejora personal; (2) enseñar a la gente que no tuvo oportunidades educativas en centros escolares; (3) mostrarnos solidarios con los pobres en tiempo de Navidad o en otras fechas señaladas; (4) enseñar el catecismo. Son cosas que van en la línea de los que los hermanos hacen en el espíritu de la Familia Marista de Champagnat. **(Nigeria)**

Otra de mis alegrías es estar haciendo lo que pedía el P. Champagnat: hacer de los chicos *buenos cristianos y virtuosos ciudadanos*, y contribuir así con la misión marista, con mi patria y también, probablemente, con la misión que fue pensada para mí, por Quien me envió. **(Perú)**

Aprendí el verdadero valor que la educación tiene para la vida de las personas, que nunca se termina de aprender y que el conocimiento del proceso educativo nunca se acaba. Aprendí que la presencia amiga y sin presunción, la humildad y la sencillez son virtudes que deben formar parte de todo el que quiera ser profesor. Aprendí que



ser marista, como laico o como hermano, es tener un estilo distintivo de ser y actuar. **(Brasil)**

He optado por ser laica marista y trabajo codo a codo con los hermanos. Tomamos al Padre Champagnat como modelo en la educación de los niños y pedimos constantemente su ayuda. Estoy contenta y feliz de trabajar en la educación de los niños. Les aconsejo que recen al Padre Champagnat para que les ayude a llevar una vida honrada. El número de alumnos no ha dejado de aumentar, pues están felices con nosotros y ufanos de ser alumnos nuestros. De entre nuestros alumnos del catecismo, una chica ha pedido ingresar en la congregación de las Hermanas Maristas, dos chicos han pedido entrar en el seminario y otra chica, en la Hijas de la Caridad. Esperamos que el número de aspirantes aumente y entonces nuestro objetivo sería hacer del centro San Pablo un lugar de acogida de vocaciones. **(Madagascar)**

LA VIDA COMPARTIDA

La vida marista, entre otras maneras, podría resumirse para mí con la palabra COMPARTIR. Compartir vida, sueños, esperanzas, expectativas. **(Brasil)**

Me cautivó la sencillez y la calidez de las relaciones de los hermanos... Para mí fue como llegar muerta de frío a un lugar y que te abran un espacio dentro del grupo, alrededor de la hoguera... Me sentí acogida y en poco tiempo era una más de la familia. **(El Salvador)**



La vida de los hermanos y la del Padre Champagnat me fue interesando, el espíritu de familia, el amor a María, su cercanía, sencillez, amistad y sobre todo su ejemplo me fueron moldeando. En el Movimiento Remar pude descubrir otras facetas de sus vidas. Si su cercanía en el Colegio era palpable, dentro de las actividades y convivencias del movimiento era mucho más evidente. No estábamos dentro del salón de clase, así que era otro ambiente. Un ambiente de fraternidad, de apertura y de compartir la vida. **(Puerto Rico)**

Sueño con una vida compartida sin prejuicios y trabajando todos juntos; el camino es para todos el mismo y todos llevamos la misma dirección. **(España)**

Cada verano esperaba ansiosamente asistir a los cursos de catequesis y formación que se impartían por parte de la Provincia porque compartíamos vida con los hermanos y compañeros de las diferentes comunidades. **(México)**

Dios es comunión en la diversidad

Creo profundamente que nuestra tarea de laicos y hermanos, es estar siempre atentos al susurro del Espíritu para que todos escuchen a través de nuestra voz el llamado de Dios a la fraternidad. **(Uruguay)**

Nuestra experiencia de comunión: el espíritu de familia

Ya en el primer año en el colegio veía una manera distinta de actuar y me llamó la atención el trato entre las personas. Éramos más humanos, más próximos... en fin, ya me consideraba



miembro de la familia, porque me sentía integrada en el grupo. Y me acuerdo de la actitud de mi primer director: acogida total. **(Brasil)**

Mi primera experiencia como marista fue en el colegio. Yo estudié en los maristas de C. Antes de entrar, pasé tres años en una escuela de otra congregación religiosa. Había diferencia, pero ¿cuál era? Cuando pienso en mis años de estudiante, identifico dos aspectos: experimenté una sensación más auténtica de comunidad en la escuela marista y la presencia de los hermanos era más cercana. **(Australia)**

Los niños del barrio comenzaron a hablar de los hermanos y que con ellos se lo pasaban muy bien. Su casa empezó a ser su espacio. Allí jugaban, los escuchaban, tenían grupos, les ayudaban con las tareas, y a veces, los tenían que mandar para su casa porque se hacía tarde. Era el hogar de todos; era como ir a donde tu propia familia. Cuando los hermanos se fueron, dejaron un gran vacío. Su casa era nuestra casa. Era el lugar de la alegría, la sencillez, la acogida, la escucha, la fraternidad. **(Colombia)**

La experiencia de formar parte del Colegio de L.P. va esencialmente acompañada de un apoyo incondicional e indiscutible, y de una absoluta aceptación de las personas, cosa que me parece única y exclusiva de nuestra comunidad escolar. **(Estados Unidos)**

Hermanos capaces de ponerse a la altura de sus alumnos, de superar barreras de edad y de intereses. Hermanos sin apenas tiempo para sí mismos. Hermanos que no se asustaban por

las tonterías de nuestra juventud. Hermanos que hicieron del colegio, en particular en sus últimos cursos, un hogar. Del que entrábamos y salíamos como de nuestra casa. En el que estábamos en casa. **(España)**

Cada congregación tiene un carisma especial, pero cuando empecé a enseñar aquí, inmediatamente me sorprendió el maravilloso espíritu de familia y comunidad que reinaba en este colegio. Esto es visible en el modo en que se relacionan los profesores y los estudiantes, y en la forma en que trabajan los educadores, los alumnos y sus familias a fin de conseguir lo mejor para cada uno de los muchachos del centro. Este sentido de pertenencia a la comunidad es muy visible. Esto supuso para mí una atracción definitiva. **(Australia)**

El futuro, y mi deseo, es que la Familia Marista siga creciendo; que todos los que trabajamos con los hermanos tengamos muy presente el carisma de Marcelino; que lo hagamos vida no solamente en los colegios, sino también en nuestro entorno; que Jesús y María estén siempre presentes en nuestras vidas y que quien nos mire, diga: *Vean cómo se aman*. Y al ver la fraternidad que existe entre nosotros, aumenten las vocaciones de hermanos y laicos para que se haga extensivo el Reino de Dios. **(México)**

Aquel ambiente, la paciencia, cercanía y todas las demás virtudes de los hermanos, me hicieron sentir en todo momento como en



familia, tanto en el trabajo como en la institución. **(Brasil)**

Hace dos semanas murió trágicamente uno de nuestros alumnos, y presencié un gesto que me conmovió, cuando vi llorar a uno de los estudiantes apoyado en el hombro de uno de los hermanos jóvenes. El chico se sentía seguro y acogido. Siempre hablamos del espíritu de familia, y en esta muerte dramática vi a una comunidad de personas: hermanos, compañeros del centro, alumnos y padres, apoyándose los unos en los otros. El espíritu de familia tiene que ver con las relaciones. Lo más especial para mí es que los hermanos nos invitan a los laicos a formar parte de sus vidas, a compartir su misión y vocación. **(Australia)**

En la vida y en las comunidades de los hermanos, veo el reflejo de las primeras comunidades cristianas donde todo se comparte y donde todos somos iguales. Son compañeros de camino con quienes compartimos alegrías, dificultades, gozos y esperanzas por ver cada día un mundo más humano. **(Colombia)**

Me admiraba la forma como se trabajaba con los alumnos en los maristas. Los trataban como a miembros de la familia. El niño era muy importante. La devoción a María que se transmitía en el colegio era tan contagiosa que María se convirtió en parte de las vidas de los alumnos. La mayoría de los chicos que iban al colegio de L. en aquella época eran hijos de emigrantes: croatas, italianos y libaneses. Ellos también compartían aquella devoción a María. Así que éramos como una gran familia feliz con sentimientos parecidos hacia María y Jesucristo. **(Australia)**

La familia, signo de comunión

En 1993 me casé con un hombre maravilloso, compañero que conocí en el campamento marista. Él, como yo, también desea poner a Dios en el centro de su vida y abandonarse en Él con toda confianza. En nuestro matrimonio, el espíritu marista es omnipresente: el lugar de la boda, los invitados, nuestros hijos, la fraternidad, la relación con los hermanos, etc. **(Canadá)**



Me resultaría difícil desvincular la familia marista de mi propia familia, ya que ha sido en este ambiente donde mi marido y yo nos hemos formado y hemos crecido, y donde seguimos creciendo al lado de nuestros hijos. Los valores que se atesoran en nuestros corazones se han ido forjando con lo aprendido y vivido a lo largo de estos años. Me siento privilegiada por esta armonía de la vida familiar y laboral, por poder educar a mis hijos en estos valores. **(España)**

En el Instituto, el espíritu de familia es una fuerza. También es lo que nosotros, laicos, tratamos de concretar en nuestra propia familia: con nuestros padres, nuestros hijos y nietos. Es nuestra prioridad. **(Francia)**

Hijos, rezad el rosario y María cuidará de vosotros, como cuidó de Jesús cuando estaba en la tierra. Ella rogará por vosotros para que Jesús os proteja y os acompañe.

Éstas eran las cosas que nos contaba mi padre cuando nos reuníamos junto al fuego después de las oraciones de la mañana y de la noche. Y todavía le oía susurrar las avemarías cuando rezaba el rosario antes

de acostarse. Cada vez que lo recuerdo se me conmueven las entrañas. **(Papúa-Nueva Guinea)**



Dios nos mostró un nuevo camino en nuestras vidas, una nueva llamada: ser padres. Entonces fue cuando acogimos en adopción a nuestras dos hijas. Hoy comprendo, como un don especial, que el espíritu del Padre Marcelino estuvo presente en esta experiencia de adopción: acogimos a esas niñas a quienes se les había negado el amor y nos convertimos en sus padres, en su casa, en su hogar, como lo hizo Champagnat, quien fue un verdadero padre para todos. **(México)**

Generar comunión en toda la vida

La casa que Marcelino cimentó sobre la Lroca, al lado del río Gier, me hizo sentir el don de Dios, que era la vida vestida de amor y de justicia. Y todo me hacía soñar en la gran familia de los hijos de la vida vivida como "hermanos entre hermanos"... Y hermanos son: el joven sin cultura, el niño sin escuela, sin hogar feliz y sin besos que le despierten cada mañana, aquel anciano solo, aquel caminante sin camino, sin compañera y

sin amigos con quien hablar, aquel emigrante que arriesga o pierde su vida por buscar algo mejor para sí o para los suyos. **(España)**

El carisma de Marcelino, su estilo de vida, su Espiritualidad atrae porque es real, tangible y tiene un verdadero clima de familia y de comunidad. Su carisma se comunica por el modo cómo los hermanos viven en comunidad. Yo no he visto otra presencia acogedora como la de los maristas. **(Australia)**

El equipo de animadores de grupos formábamos una familia con los hermanos, porque además de trabajar juntos, compartíamos, algunas veces, Misa y mesa. Sabíamos de nuestras dificultades y sueños. Nos sentimos queridos y apreciados. Pero en todo esto también había Alguien más: algunos de aquellos hermanos con su testimonio de una vida de alegría y servicio, de amabilidad y delicadeza, nos acercaron a Jesús. **(España)**

Lo que más me sorprende cuando visito a los hermanos en su casa es su intenso sentido de la hospitalidad. Uno se siente siempre acogido en la comunidad. **(Australia)**

El cariño y la cercanía con la que me han tratado muchos hermanos en las situaciones más dispares me han enseñado a acoger y cuidar a las personas con las que me encuentro cada día. He podido desarrollar mi capacidad de acogida en lugares donde están siempre las puertas abiertas, donde cualquiera que llega es de la familia y en todo momento me he sentido como "en casa". **(España)**

Del compartir nace la comunidad

Experimenté el trabajo de equipo y la vida comunitaria, ya que los animadores que trabajan en el Campamento viven allí desde mayo a agosto. Pero sobre todo experimenté los valores cristianos maristas propuestos en la vida cotidiana de aquella actividad: tiempo de oración, eucaristía, sencillez, compartir, trabajo práctico, espíritu de familia, contacto con los hermanos, presencia del espíritu marista, etc. **(Canadá)**



Convencido de que la fe hay que vivirla en comunidad, entré a formar parte de un grupo marista de jóvenes universitarios de revisión de vida. Iniciamos en el grupo un proceso para formar una fraternidad del Movimiento Champagnat de la Familia Marista. Allí también encuentro a M., la persona con quien al cabo de poco tiempo iniciamos nuestro proyecto de vida familiar. **(España)**

El Movimiento Champagnat de la Familia Marista

El Movimiento Champagnat fue la manera más concreta que encontré de vivir la espiritualidad marista laical. **(Brasil)**

Junto con un grupo de amigos, formamos una fraternidad marista: cuatro parejas, cada una de ellas con tres o cuatro hijos; un hermano marista y un sacerdote próximo a la obra marista. En nuestros encuentros abordamos temas que tienen que ver con la vida y los retos del matrimonio y la familia. Hacemos oración y unimos nuestras vidas a las de Cristo, María o Champagnat, para que nos iluminen y nos guíen. Los niños también participan de diversas maneras en nuestros encuentros de familia marista. Es para

nosotros un modo de ayudarles a conocer mejor a Jesús, María y Champagnat, enseñarles a orar y a ser conscientes de las señales de Dios en sus vidas. Creemos que así podrán inspirarse en estas fuentes en diferentes momentos de su propia vida. **(Canadá)**

En esta familia de la Iglesia es donde he tenido la gran suerte de haber crecido y es donde sigo creciendo, ya que aquel grupo de jóvenes que fuimos, optamos por ser una Fraternidad del Movimiento Champagnat. Siento tanto que es mi familia, que me alegro con sus luces y sufro con sus sombras. Así que intento poner mi "granito de arena" para que tengamos más luces que sombras. **(España)**

En 1987, cuando se hizo el lanzamiento del Movimiento Champagnat en N. Dame de L'Hermitage, vimos que aquel proyecto de vida se correspondía con nuestra búsqueda. Acompañados por el Hermano A., propusimos a algunas personas de nuestro entorno agruparnos en fraternidad para compartir y alimentar nuestro ideal común: vivir la espiritualidad del movimiento, un amor fuerte, un dinamismo para con los demás, la sencillez, y el amor a María nuestra madre y modelo. **(Francia)**

Mi fraternidad es para mí un espacio de vida comprometida que supone:

- Una oportunidad de compartir mi fe en comunidad con el corazón de la espiritualidad apostólica marista.
- Vivir un proceso permanente de renovación de mi proyecto personal.
- Integrar las diferentes dimensiones de mi vida cotidiana a la luz de Dios.
- Sentir fuerza y ánimo para seguir adelante con mi misión cuando encuentro dificultades.
- Ofrecer mi persona para el bien de la comunidad.
- Sentirme interpelada y discernir en comunidad. **(España)**

Comunidades de vida de hermanos y laicos

Escuchamos las palabras del H. Benito Arbués, Superior general entonces, pidiendo volunta-



rios para ir a Ruanda. No cumplíamos los requisitos exigidos, pero ello sirvió para dar forma a una inquietud que habíamos ido alimentando con el paso de los años: tener una experiencia en el tercer mundo. Nos ofrecimos a los hermanos para hacer labor de cooperantes internacionales durante un año. Fuimos "destinados" al Chaco paraguayo y vivimos allí nuestra mayor experiencia como matrimonio marista en una comunidad de hermanos siguiendo su ritmo en todo: plegarias, celebraciones, proyectos pastorales, etc. Pudimos gozar de la vida comunitaria – de sus gozos y sus dificultades – en un contexto paraguayo – que parece que todo lo facilita. **(España)**

Pienso que nos hace falta dar pasos más audaces y firmes para construir vidas más compartidas, especialmente en comunidades mixtas, o en comunidades de laicos, ya que tenemos hoy

millares de laicos por todo el mundo que son maristas por opción y quieren vivir de forma más radical esa opción, comunicando cotidianamente su espiritualidad. **(Brasil)**

En mis experiencias de vida comunitaria con hermanos y laicos, descubro al hermano como un igual, no como un extraño o un ser superior. Valoro sus opciones y dones, y comprendo sus limitaciones y carencias. He vivido experiencias de comunión y otras de desencuentro; me siento estimulado y estimo a la vez a compartir nuestras vidas porque aprendo. Me siento acogido, respetado, no juzgado; invitado, no presionado. Me abren su casa, me siento valorado y tenido en cuenta. Y todo esto vivido en las relaciones sencillas y fraternas, con pequeños detalles que dicen mucho. Si hubiera que elegir un par de palabras serían: relación fraterna y comunión. **(España)**

Otros grupos de laicos maristas

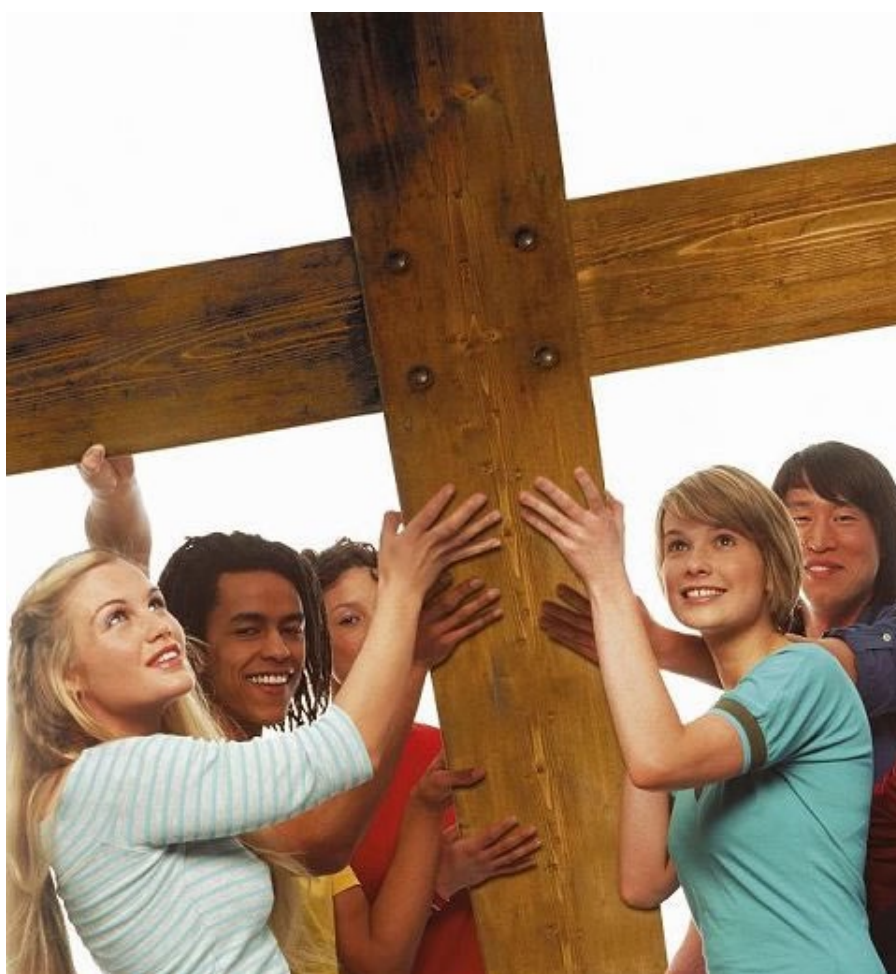
Una de las cosas de estos seis últimos años que tengo en más estima es el grupo marista laical. Juntarme con esas personas me da fuerza e ilusión. Son gente honesta, amable, de profunda fe en Dios que se expresa en su trabajo y en su testimonio. A través de todas estas experiencias he llegado a comprometerme en talleres, he estudiado documentos y me he relacionado con hermanos y laicos maristas de diversas partes. Y con ello me he ido haciendo más marista. **(Australia)**

LA ESPIRITUALIDAD

Vivir en el Espíritu

Compartimos la riqueza espiritual con toda la Iglesia, pero somos "custodios" de dos lugares sagrados: la vida de los niños y jóvenes y los espacios de fraternidad. Hay tres actitudes que nuestro corazón se siente invitado a cultivar, porque resumen la experiencia espiritual de Marcelino: la confianza en la presencia de Dios (Encarnación), la sencillez (transparencia) y la relación de hijos confiados en la ternura de María. Cada vez que "estamos ahí" con todo nuestro ser, transparentes, con Dios, con nuestros hermanos de familia, hermanos y laicos, con los niños, los jóvenes y con María, los maristas estamos celebrando el sacramento de la fraternidad, que expresa y nutre nuestro modo de ser creyentes en este tiempo. Es aquí donde el viento del Espíritu me impulsa. (Uruguay)

Yo creo que la espiritualidad incorpora todos los aspectos de nuestra vida. Más que una referencia simple a un aspecto de nuestra vida que pudiéramos considerar como 'religioso', es una búsqueda de Dios en cada dimensión de la vida. Y así, cuando me detengo a reflexionar sobre la manera en que mi vida ha sido modelada por una espiritualidad marista, me doy cuenta de que mi espiritualidad no existe en el vacío; que al igual que la de Marcelino con su comprensión de Dios y su respuesta, fue modelada por el lugar que ocupa en su historia. (Australia)



Seguir a Jesús: el centro de la vida del laico marista

Yo sueño con esos tres primeros lugares maristas y pido a Dios que me haga merecedora y digna de acercarme a Él a través de la sencillez del Nacimiento de Jesús, que nos trajo la esperanza, y que me inspira a renacer cada día para

encontrarme, en los niños y jóvenes con los que convivo, a este Jesús que está en el corazón de cada uno de ellos.

La Cruz que no es el final, sino la señal de amor y entrega, que me motiva e inquieta en el sentido de que puedo contribuir mucho más con lo que soy y con lo que tengo, porque todo es gracia de Dios y siento que tengo que ponerlo al servicio de mis hermanos y hermanas.

En la Eucaristía me fortalezo; es allí donde estoy en Jesús y Él en mí. Es allí donde mi corazón se serena y contemplo el mundo con ojos de esperanza, y me acuerdo de la mesa de La Valla donde Champagnat comía con sus jóvenes hermanos. Sentarse juntos a la mesa es la fiesta de la vida y la participación. **(Brasil)**

Como María

Con el paso del tiempo, también descubrí una forma diferente de relación con María; ya no era cosa de vivir rezando muchos rosarios, aunque sí algunos, sino que era contemplar e imitar sus actitudes: decir "Sí" como ella a la voluntad de Dios, al trabajo de cada día, al servicio frater-



no, a la acogida y ayuda a las personas con las que uno se encuentra cada día, hacer felices a los demás con pequeños gestos y con detalles, estar atenta a las necesidades, descubrir algo de Dios en lo cotidiano y asumir con fe lo que nos toca vivir. **(El Salvador)**

María se metió en mi casa y en mi vida, y ahora somos inseparables. **(Francia)**

El resultado de esa presencia femenina y maternal, educadora y amiga, es el desarrollo de personalidades encantadoras que he tenido la alegría de testimoniar: hombres de vigor y ternura. No importa que no sean todos o la mayoría. Ello me anima cada vez más a acoger a Nuestra Señora como guía de mi caminar en Cristo. **(Brasil)**

En mis 36 años de vida, la presencia amorosa de María siempre me ha acompañado en mi caminar y, al igual que el Hermano Francisco, desde muy chico, he vivido la fortuna de respirar, vivir y palpar el amor del espíritu marista dentro y fuera de los colegios y las comunidades. **(México)**

Siguiendo el ejemplo de María en Caná, trato de ser presencia discreta, aunque atenta, entre los jóvenes, escuchando sin juzgar las angustias y conflictos de sus familias, sus vivencias de enamoramiento y amistad, sus búsquedas de empleo y sus dificultades por la supervivencia. Procuro encontrar soluciones, pero haciendo que ellos sean los protagonistas de la búsqueda. **(Brasil)**

Tenía quince o dieciséis años y estudiaba el cuarto curso de Secundaria cuando los Hermanos Maristas me propusieron descubrir una nueva María. Allí fue donde las cosas adquirieron un sentido mariano para mí, con tranquilidad, sin prisa. Mi fe en María ha arraigado profunda y sólidamente en mi vida. El lugar que ella ocupaba en mi vida se ha vuelto omnipresente, sin ruido y sin daño. He llegado a confiar a María mis esperanzas, mis temores y mis sueños, sin tener la menor duda de que ella me guiará en mi vocación. **(Canadá)**

Lo que siempre me ha fascinado es la acogida, la presencia y la actitud de servicio de los hermanos, que no es cosa corriente entre los



hombres. María, seguramente, tiene algo que ver con estas disposiciones. Ella es modelo para mi vida por su actitud de abandono radical en las manos de Dios y su manera de meditar los acontecimientos y vivirlos en el corazón, para dejarlos aparecer más tarde. **(Francia)**

Al convivir con los hermanos, lo que me cautivó desde un principio fue la sencillez, la preocupación por cada uno, la acogida que nos daban, ya que convivíamos en la escuela y fuera de ella, pero, ante todo, el gran amor a Jesús y a María, nuestra Buena Madre. **(México)**

He recibido muchos dones de Dios y puedo afirmar que, de muy diversas maneras, es María la que *lo ha hecho todo entre nosotros*, según su voluntad. Trato de fortalecerme en la oración, que se expresa mediante mi devoción a María, a la que entrego mis actividades diarias, confiándolas a su corazón inmaculado. El amor a María me hace muy feliz. Aunque me hace falta conocer y crecer bastante, encuentro en ella elementos comunes: como madre, la educación de los hijos; como cristiana, guardar en el corazón el deseo de Dios de estar atenta a las necesidades de la comunidad. La intensa unión de Champagnat con la Buena Madre, la confianza con la que ponía en manos de ella sus preocupaciones, sus angustias y sus alegrías, sus sueños y planes, me inspiran mucho, me alientan, me ayudan a avanzar, me hacen aproximarme más a Jesús. **(Brasil)**

He encontrado que el espacio que los maristas dan a María en sus vidas es un elemento que suaviza la cantidad de chauvinismo machista que todavía hay, lamentablemente, en la Iglesia. **(Sudáfrica)**

El amor a María es como una obsesión para mí, como lo fue para el Padre Champagnat. El lema *Todo a Jesús por María y todo a María para Jesús* es una verdad muy útil para nosotros, los laicos. Me ha ayudado a ser mejor cristiana y he comprendido el amor que María tiene para conmigo. Por eso, me atrevo a decir que "María me quiere verdaderamente y que yo la quiero de todo corazón". **(Madagascar)**

Dedico este poema a todos aquellos y aquellas que quieren seguir nuestros pasos en la misión marista para gloria de Dios y por amor a María:

*Me gusta caminar con María,
pues ella es mi protección.
Es difícil a veces la vida,
pero ella es, entre Dios y yo, la unión.
Ella intercede y pide al Padre
lo que es bueno y necesario para sus hijos.
Mientras esté a mi lado, ella es mi madre,
y nada malo me puede ocurrir.* **(Madagascar)**

Un estilo de vida en el Espíritu

Humildad, sencillez y modestia, las tres violetas. ¡Qué gran modelo para empeñarse diariamente ante un mundo en el que el dinero, el poder y el éxito personal pugnan por anular la decencia humana y el compañerismo! **(Sudáfrica)**

La vida sencilla, modesta y humilde que todo marista está invitado a llevar, me cautiva. Ser una persona íntegra, sin alardear, sin hacerse notar. Eso me ha ayudado a crecer, me ha vuelto más plena y comprometida con mi pueblo. **(Brasil)**

Un día por la noche en el momento de ir a acostarse, el hermano se echó en el suelo recostado en un sencillo jergón: había dejado la habitación que le habíamos ofrecido a un hermano de más edad que él. Yo que pensaba que un superior tenía derecho a ciertos privilegios,



confieso que el hecho me dejó desconcertada y sorprendida. En otro momento, tuvimos que ir a partir leña y allí estaba también el hermano. **(Canadá)**

Veía con cuánta sencillez y humildad vivían los hermanos que dirigían el colegio. Y casi sin darme cuenta empecé yo a hacer lo mismo, a vivir con más sencillez. Mis años de profesora con los maristas me llevaron a un cambio de pensamiento y de forma de actuar que, incluso ahora, me parece sorprendente. La influencia marista me ha conducido por los caminos del bien. Yo espero, a mi vez, poder aportar también algo a los miembros de mi familia. **(Filipinas)**

En mi vida trato de ser coherente con lo que Edigo creer. La sencillez, el trato cercano, la presencia, el cuidado de los detalles, son valores que intento ir haciendo míos, en todos los aspectos de mi vida. No sólo en mis tareas pastorales, sino que trato de llevarlos al mundo laboral, a las relaciones familiares y de amistad. **(España)**

La confianza total de Marcelino en Dios y en María, su determinación en hacer siempre la voluntad de Dios, su carisma para con los niños, los jóvenes y los más desfavorecidos, su vida de oración y su amor a los hermanos, es lo que nos estimula a imitarle. Que se pueda decir de los pequeños hermanos de María; mirad cómo se aman. **(Francia)**

Los hermanos y los laicos maristas me acogieron, me animaron, me dieron fuerzas y me estimularon. Ellos me han acompañado y me han modelado, tal como hacen con los alumnos,

la plantilla del centro y los padres. Su estilo de acogida, de tratar a todos por igual y de inculcar en las personas la convicción de que son valiosas y que cada uno tiene algo especial que ofrecer, es una experiencia que he vivido aquí una y otra vez. **(Australia)**

Mi primera experiencia en el ámbito marista parte de ingresar en el colegio con 6 años. En ese momento comenzó un calado que comenzaría a dar frutos en 5 años más tarde, cuando ya tengo recuerdos definidos de hermanos concretos y de momentos de encuentro, como el encuentro de la Familia Marista. De esos primeros momentos recuerdo principalmente la accesibilidad y la sencillez de los hermanos, y si bien no todos eran iguales, los hermanos con los que traté, dieron un gran testimonio de cercanía. **(España)**

Los pilares de mi vivencia marista son:
• Jesús, el amigo que invita a seguirle, a escucharle, a sentir su amor y a compartir esa experiencia de bondad y misericordia con mis alumnos.

- María, la Madre amorosa que me toma de la mano y me enseña el camino para llegar a su Hijo y a cómo ser madre para mis alumnos.
- Marcelino, quien vence todos los obstáculos que se le presentan en la vida y que siempre está atento y disponible para quien lo necesita.

Todo esto trato de comunicarlo a quienes me rodean, hablándoles de esos tres amores que están con nosotros, que siempre nos acompañan y nos ayudan en nuestro caminar diario. **(México)**

Mi primer contacto con los Hermanos Maristas fue durante mis estudios de secundaria. Solía verles cuando iban sosegadamente a enseñar el catecismo. Lo que me sorprendía en aquella época era su humildad y sencillez. A mí me parecían personas comunes y corrientes. Me di cuenta de que casi todos ellos eran hombres muy inteligentes y de gran preparación. Yo me preguntaba por qué habrían elegido llevar una vida tan humilde y sencilla teniendo sus carreras. Sólo después de sentir el toque de Dios en mi vida pude comprender el secreto que había detrás de aquel estilo de vida. Entonces vi el valor y belleza que se encerraba allí. Aunque yo siempre había sido una mujer modesta, me comprometí a modelar mi vida siguiendo la de los Hermanos Maristas. **(Nigeria)**



Dios provee, *muchacha*, me decía el hermano encargado del grupo de catequistas de Primera Comunión, todo esto en un sector semi-rural al que íbamos los sábados por la tarde. Fui tantas veces testigo asombrada de esta presencia proveedora de Dios, ¡que no me quedó más que creer! Ese marista sembró con una sonrisa, de las más bellas que mis ojos han visto, nada más y nada menos que la confianza en la Providencia que me da gratuitamente los bienes que anhela mi corazón para ser feliz: paz, amor, sencillez y confianza en su Persona y sus caminos.

De otro hermano aprendí el servicio, la entrega sin límites, la adhesión incuestionable a la Voluntad de Dios. Siempre y en todo, me ha hecho sentir que el Señor y las tareas por el Reino son lo primero. Este hermano me lleva a la entrega total al Señor.

Y fue otro quien me enseñó con pasión a descubrir que el universo es *una partitura donde cada criatura es un pentagrama del Amor*, que el Señor está en las calles, en los sencillos, todos elegidos por Dios, uno a uno. **(Chile)**

Hablando en general de la educación marista, yo veo que los hermanos no fuerzan la disciplina entre los estudiantes. Hacen que se

hagan disciplinados ellos mismos a través de una educación liberal, por medio de una normativa común y el buen ejemplo. Los valores y la disciplina inculcados de esa manera duran toda la vida y forman parte de ella.

Cuando yo entré en el Maris Stella mi padre estaba en el paro, y si no llega a ser por la educación gratuita jamás habría entrado en el colegio. Un muchacho de mi condición económica en aquellos tiempos, a lo más que podría haber aspirado era a mirar el colegio en lugar de entrar en él. **(Sri Lanka)**

En medio de tantos dones que nos dio el Señor, pudimos conocer a un grupo de hombres de fe: cercanos, amigos, acogedores, trabajadores, alegres y sencillos. Amantes de María y con una entrega total a los niños y jóvenes más abandonados. Eran los Hermanitos de María. Pronto nació la amistad y, en espíritu de familia y sencillez, compartimos la misión: hacer de los jóvenes y niños *honrados ciudadanos y buenos cristianos*. Poco a poco, en medio del trabajo y compartiendo la vida, fuimos descubriendo en el testimonio de estos hermanos una manera concreta de ser y vivir una espiritualidad, un carisma, un don. **(Bolivia)**

Circularidad entre misión, vida compartida y espiritualidad

Si bien la prioridad es indudablemente la misión, pienso que no hay que dejar de lado los "tesoros" que se han ido depositando en los corazones de tantas personas en el ejercicio de la misión (ex alumnos, padres y madres, etc.). Esos tesoros son fuente de vitalidad y de aliento para todos los que estamos en contacto directo con la misión de educar y hay que canalizarla y aprovecharla. Igualmente, es una forma de vivir los valores del Evangelio desde el filtro marista, allí donde el laico se encuentre. **(España)**

Yo vivo este carisma marista a través de mi relación diaria con mis compañeros, con los alumnos y con sus padres. Durante 15 años he estado al cargo de la pastoral del profesorado y de su desarrollo profesional. No se pueden separar esas dos cosas en un centro católico. Tal como he aprendido de los maristas, no se trata de "hablar de qué hay que hacer" sino de "hacerlo". Por eso, muchos enseñan con su sola presencia. Sólo con "ser". Tú estás allí, calladamente, a veces expresándote, siempre mirando por tus alumnos, por tus compañeros. Y lo mismo haces en el seno de tu familia. **(Australia)**

Llegamos a considerar nuestra misión en el movimiento juvenil Remar como una forma de vida, una llamada especial que el "Gran Timonel" (Jesús) nos hacía como matrimonio, ya que durante 10 años no tuvimos hijos, y eso nos ayudó a descubrir y encontrar el camino que el Señor Jesús nos mostraba en ese momento de nuestras vidas, en lo individual y como pareja: entregarnos a los jóvenes. Servimos con todo nuestro corazón y nuestra alma a los jóvenes, al movimiento, al colegio y eso también nos construyó como pareja ante la paternidad negada hasta entonces. **(México)**

He leído esta cita hace poco, y creo que resume el camino de mi vida como marista:

*Haz todo el bien que puedas
Con todos los medios que puedas
De todos los modos que puedas
En todos los sitios que puedas
A toda la gente que puedas
Y todo el tiempo que puedas.*

Y para mí, hacer todo el bien que puedo significa construir relaciones, confiar en Dios y María, creer en mí misma, dar a conocer a los demás (compañeros y alumnos) cuánto los ama Jesús, comoquiera y dondequiera, y seguir dando el "Sí" a la llamada de mi vida. **(Australia)**



FORMAS DE RELACIÓN CON EL CARISMA MARISTA

Juntos, testigos del carisma

Ante la expresión: Necesitamos hermanos, que Marcelino pronunció, me siento receptor de esta invitación y trato de responder desde mi condición de laico. **(España)**

En los últimos años del Colegio Laval he visto cómo se ha ido operando un traspaso administrativo de los hermanos a los laicos. Este paso administrativo no siempre ha sido fácil. Eso ha hecho ver a más de uno que, más allá de la gestión del colegio, había una vida marista que siempre había sido impulsada por los hermanos. Ahora que ellos se retiraban, correspondía a los laicos tomar el relevo para mantener esa vida y los valores maristas. Hay una herencia que debemos recibir en estos momentos en que todavía los hermanos nos la pueden transmitir. Hay que hacer fructificar esa herencia y ese espíritu en los próximos decenios. Ésa es la misión que tenemos los laicos maristas. Ojalá acertemos. Por lo que a mí respecta, mis nuevas responsabilidades en el cen-



tro como director adjunto, me permiten trabajar en ese sentido, de común acuerdo con mis compañeros directivos y con el personal de la escuela, todos ellos deseosos de continuar con la vivencia de los valores maristas. **(Canadá)**

Aunque no estoy en contacto diario con los niños y niñas, me siento parte de un proyecto elaborado para ellos y ellas. El entusiasmo que pongo en mi hacer el día a día se sustenta en el sueño de Champagnat, en vivir su carisma y compartir la vida con todas aquellas personas que nos sentimos empujadas a actualizar ese sueño con nuestra presencia, ya sea en la escuela marista o fuera de ella, donde la vida nos sitúe en cada momento. **(España)**

Desde que nuestra escuela pasó a ser gestionada por la diócesis, me siento más retado como laico marista. Me siento más obligado a transmitir la espiritualidad de Marcelino y su pensamiento en el colegio y en la Asociación de ex alumnos. **(Alemania)**

Al principio, estaba convencido de que un laico nunca podría igualar a un hermano marista y a veces, en mi interior, pensaba que el mejor de los laicos correspondería al último de los hermanos, pues éste, de todas formas, ha consagrado su vida entera al Señor.

Hoy, puedo afirmar que cada uno de nosotros, hermanos o laicos, estamos llamados a una misión: realizar el sueño de Marcelino. Cada uno debe vencer los diversos obstáculos que se presentan, llevar su propia cruz. Sólo Dios conoce el peso de la cruz de cada uno.

Los laicos constituyen una nueva fuerza, tanto para la misión marista como para la realización del sueño de Champagnat. Es una ocasión única que no debemos desperdiciar. Debemos encontrar los medios para fortalecer la presencia de los laicos y sacar provecho de su fuerza. Una fuerza que deberá funcionar en armonía con la de los hermanos. **(Grecia)**

Mi sueño es que la vitalidad del carisma y de la misión marista, resida tanto en los hermanos como en los laicos. El momento actual debe pretender que el laicado marista tome conciencia de su identidad y que haya una identificación con la misión que haga posible ese sueño. **(España)**

Nosotros soñamos con dar envidia a otros laicos para que se unan a nosotros. Y también con interpelar a los jóvenes para que reflexionen en su vocación (¡por qué no la de hermano!) y suspiramos porque se establezca una pequeña comunidad de hermanos, aunque sea muy pequeña, para que sea signo en la diócesis de que



todavía se puede entregar la vida entera al Señor, y de que se puede vivir una misma misión y un mismo carisma en nuestros diversos estados de vida: religiosos, religiosas, laicos o ministros ordenados. **(Francia)**

En relación con otras congregaciones maristas

Di clases en el colegio de las Hermanas Maristas durante 6 cursos y medio, y mis nociones sobre el carisma marista cambiaron. Un día hablaba con una hermana sobre lo que es ser marista y ella me dijo: *Los hermanos emplean mucho tiempo en hablar de Marcelino. Hay otros maristas en la familia que también hay que conocer. Nosotras no nos centramos en Marcelino de la forma en que lo hacen los hermanos.* Aquello me abrió los ojos a una mayor comprensión de lo que es ser marista. Las referencias en la pastoral del colegio eran Chavoín, Chanel, Colin, Jaricot, Marcelino y Perroton. Fue una oportunidad de tener más conocimientos sobre el origen de la Sociedad de María. **(Australia)**

En relación con el Instituto de los Hermanos Maristas

En todos estos años he conocido y me he relacionado con muchos hermanos, cada uno

con su forma de ser personal que enriquece al Instituto. Los diferentes dones le dan una belleza especial. Veo que aunque tengamos distintos estados de vida, somos complementarios y eso lo hace todo muy especial. La vida laical, como la de los religiosos, puede ser enriquecida por el trabajo común, por la acción compartida, en las experiencias vividas y hasta en la divergencia de criterios al pensar en las acciones y el compromiso para la construcción del Reino. **(Brasil)**

En 2001, formamos una fraternidad en Singapur. La visión a largo plazo que tenemos de la vocación marista laical nos lleva a desear una participación más activa con la comunidad de los hermanos de Singapur. Con humildad anhelamos el acompañamiento de los hermanos para que nos den pistas sobre cómo podemos crecer y trabajar en unión con su comunidad. **(Singapur)**

Todos nosotros, mi mujer, mis hijos y yo, hicimos los estudios en el mismo colegio. En estos momentos, los cinco somos profesores del colegio. De aquí que nuestras vidas estén estrechamente relacionadas con la escuela y los Hermanos. En 1999 fui nombrado afiliado al Instituto, es decir que soy un laico marista. Mi mujer pertenece a la Comisión de Vida Comunitaria de la Provincia. Ella y yo, junto con nuestra hija mayor, pertenecemos al Movimiento Champagnat de la Familia Marista, desde su origen. Otro hijo se ha sumado recientemente. La verdad es que parecemos una extensión de la comunidad de los Hermanos. **(Filipinas)**

Vinculación y sentido de pertenencia

Cuando pienso en aquellos 12 años de mi vida con los Hermanos Maristas, no puedo evitar un profundo sentimiento de vinculación con la espiritualidad marista que me ha ayudado en gran medida a modelar mi propia personalidad. **(Singapur)**

Decidimos incorporarnos durante tres años a una joven comunidad cristiana. Esta comunidad favorecía el crecimiento de una vida de pareja y los niños eran siempre bien acogidos. Había actividades propias para ellos. Pero nos faltaba la presencia marista. Mi sentimiento de pertenencia era, ante todo y sobre todo, marista. Por eso,

desde el año pasado hemos formado una nueva fraternidad marista de parejas que desean crecer y reflexionar en su vida cristiana. **(Canadá)**

Tengo la suerte de trabajar en un lugar donde la gente forma una verdadera comunidad. En el colegio, los adultos y los estudiantes se preocupan unos de otros y se apoyan mutuamente. **(Estados Unidos)**

Finalmente, y tras un tiempo de pertenencia a un grupo de universitarios, varios de los que formábamos ese grupo, solicitamos constituirnos en fraternidad, como opción para vivir nuestro ser laical en el carisma de Marcelino y de los hermanos. En esta fase me encuentro, en la cual seguimos caminando, con un trato cada día más estrecho con el Instituto, ya sea para participar y compartir con otros miembros, ya sea reflexionando y trabajando con los documentos e inquietudes que van surgiendo día a día entre los hermanos y entre nosotros mismos. **(España)**

Después de algunos años de ser maestra marista, sentí la necesidad de seguir a Jesús, bajo un estilo de vida y empecé a buscar opciones de Vida religiosa, escribí a diferentes comunidades, algunas me enviaron información, pero se quedó en eso nada más. Un domingo, después de la eucaristía, sonó el teléfono. Era un ex hermano marista, invitándome a una reunión con



el fin de iniciar una fraternidad del Movimiento Champagnat de la Familia Marista. Acudí a dicha reunión, y en ese espacio que el Señor me regaló, entendí que para seguir a Jesús no era necesario ser religiosa. A la luz del carisma de Marcelino, el estilo de vida marista, humilde y sencilla, colmó mi expectativa vocacional. **(Colombia)**

Mi experiencia más significativa fue la de hacer comunidad con otros dos laicos y con los hermanos maristas. Con ellos realizábamos oración, comidas, paseos; pensábamos juntos todo lo referente a la escuela, los alumnos y los docentes; elaboramos juntos el Proyecto de vida comunitaria. Con algunos logré verdaderas experiencias de amistad que aún se mantienen. También hubo momentos duros, de miedos, soledad, incompreensión, de sentir que la experiencia me iba perfilando como una "hermana" (religiosa), sin habérmelo propuesto y sin quererlo. Deseábamos construir fraternidad, tener momentos de oración, esparcimiento y formación, buscar la identidad propia del laico y del hermano, construir juntos un proyecto al servicio de los jóvenes del Vicariato, cada uno desde su trabajo y opciones vocacionales. La experiencia fue de dos años, con logro de esos deseos en buena parte. Pero las relaciones se hicieron difíciles entre algunas personas, entre esas yo. **(Venezuela)**

The Grove me impresionó favorablemente. Se trata de una comunidad en la que jóvenes adultos (ide ambos sexos!) y hermanos maristas viven juntos en un ámbito de apoyo católico y marista. The Grove es un lugar de mucha hospitalidad, sencillez, servicio y crecimiento personal y espiritual. **(Nueva Zelanda)**



Percibí la llamada marista al ver aquel tangible cariño y apoyo que yo no pensaba que existía o podría existir en la vida profesional. Ahora me doy cuenta de que mi experiencia como profesora podía haber sido diferente si yo no me hubiera abierto a este sentido comunitario que ni siquiera buscaba conscientemente. Nuestros alumnos pueden percibir lo que significa la comunidad y lo que significa ser marista observando diariamente este compañerismo auténtico que hay entre sus profesores. Somos una comunidad fuerte en la que unos y otros tratamos de ayudarnos a crecer en la fe y la compasión. Nuestra escasez de capital nos ha ayudado a mantenernos humildes y yo creo que esto ha influido mucho en el crecimiento espiritual de nuestros alumnos y en el que yo misma he emprendido al entrar a formar parte de esta comunidad. **(Estados Unidos)**

Reconocimiento de la vocación

En 1997, a los pocos meses de mi labor como directora de programas, me daba cuenta de que aquello para mí no era un trabajo sino que lo vivía como una vocación. Me impliqué a fondo en la obra marista tratando de seguir la voluntad de Cristo, María y Champagnat. Esta implicación me llevó hasta representar a los maristas en la procesión de las ofrendas de la ceremonia de canonización de Marcelino Champagnat en Roma, año 1999. Entonces me sentí particularmente interpelada por Champagnat que parecía decirme que había un lugar para mí en la casa marista, y que mi trabajo con los jóvenes desfavorecidos era reconocido con el mismo valor que si lo realizara un hermano. **(Canadá)**

Después de todos estos años transcurridos en la fraternidad, donde tratamos de vivir el proyecto de vida común, sentimos que había que dar un paso más. Tras dos años de reflexión en la fraternidad, junto con el Hermano J., nuestro acompañante, decidimos, de acuerdo con el hermano Provincial y la secretaria del Movimiento Champagnat, asumir un compromiso público. Al final del retiro, que hicimos en N.D. de L'Hermitage, el día 15 de agosto de 2005, nos comprometimos, junto con otros miembros de la fraternidad, a vivir nuestro proyecto de vida. Fue un momento importante para nosotros.



Compromiso

*En presencia de la Santísima Trinidad,
doy gracias al Señor por haber hecho de
mí a través del Bautismo,
un hermano de Cristo y miembro de su Iglesia,
sin mérito alguno de mi parte.*

*En el espíritu de María, con ayuda de San
Marcelino Champagnat,
me comprometo a vivir según el Evangelio,
y a servir a la Iglesia como él con una
preocupación prioritaria
por los pobres y los jóvenes.*

*En este compromiso cuento con la
ayuda de los miembros
de la fraternidad «Henri Vergès»
y del Movimiento Champagnat de la
Familia Marista.*

*Espíritu Santo, que por tu gracia sea yo
testigo de tu Amor.*

*Virgen María, nuestra Buena Madre,
confío a tu solicitud maternal mi vida ... *
y mi apostolado. (Francia)*

Yo siempre había pensado que el camino marista era de una sola dirección (hermanos). Aho-

ra estoy empezando a ver que puede haber dos direcciones, que quizás la pista puede conducir a un tipo de pertenencia (laicos). **(Australia)**

Hacia un nuevo modelo marista en la Iglesia

Creo que el Movimiento Champagnat puede ser un buen medio para experimentar nuevas formas de vivir la espiritualidad marista, de establecer nuevas formas de relación entre hermanos y laicos, y de propiciar espacios que generen nueva vida, incluso nuevas estructuras de animación del Instituto. **(España)**

Mi futuro en lo marista es incierto. Pienso que los laicos tenemos que proponer formas de ser, de vivir nuestra identidad dentro de la congregación, y construir, junto a los hermanos, nuevas formas de ser y vivir. **(Venezuela)**

Nuestro profundo sentimiento de ser maristas nos hará encontrar cauces para continuar

viviendo y compartiendo con los hermanos algo más que la misión. Cambiará la estructura, pero soñamos poder seguir viviendo esta nueva reali-

dad que ya ha nacido, esta posibilidad de ser comunidad laical y marista. Y, ¿por qué no?, sueño algún tipo de vinculación. **(España)**



6

ITINERARIOS DE CRECIMIENTO EN LA VOCACIÓN

La vocación, camino de fe

No me cabe duda de que el ambiente marista fue responsable de mi crecimiento espiritual. Fue en él donde adquirí las fuerzas básicas para vivir bien mi vida y superar las pruebas a que se vio sometida mi fe. Un hecho inolvidable fue cuando sufrí una dolencia muy grave, un aneurisma cerebral. Estoy seguro que salí de aquello gracias a la campaña de oraciones de toda la familia marista, junto a las de mis familiares. También recibí muchas muestras de apoyo, compañerismo y cercanía cuando falleció mi hijo mayor, a los 19 años, en un accidente de automóvil hace ahora cinco



años. Hoy doy gracias a Dios por todo lo que he recibido y continúo recibiendo. Me siento amada por Él, feliz y orgullosa de pertenecer a esta gran familia. **(Brasil)**

Vivir al estilo de Marcelino hizo que mi vida cambiara radicalmente, luchar en el día a día por ser una Champagnat transformó mi vida humana en una vida cristiana esperanzadora. Apoyada por los Hermanos Maristas, empezó mi conversión y ahora es lo único que me emociona hasta las lágrimas: poder decir que soy MARISTA, hija única y amada de Dios; por eso, el procurar hacer más agradable la vida de los demás se ha convertido en mi Eucaristía diaria. Llegar a esto me costó sudor y lágrimas, muchas renunciaciones... tuve que decidir seguir el estilo de Jesús, y esto duele pero hace crecer, y crecer en libertad. **(Paraguay)**

Yo también era una de aquellos desatendidos cuando el dedo de Champagnat llegó hasta mí. Ahora yo paso mis días tratando de llegar hasta los demás, siguiendo las huellas de Marcelino, y no alcanzo a imaginarme llevando una vida distinta a ésta. **(Estados Unidos)**

Todo comenzó una fecha bien especial, el 20 de mayo, en una celebración sobre Champagnat organizada por el colegio para los miembros del Movimiento Juvenil Remar. Así que, sin ser alumna del colegio ni tener hermanos estudiando allí, gracias a quienes me invitaron (mis compañeras de clase), empezó esta experiencia que ha significado mi evangelización, vivencia de comunidad cristiana, discernimiento de mi opción vocacional, marco de referencia para mis acciones y orientación en las decisiones importantes de mi vida. **(Venezuela)**

Desde mi comienzo en la tarea formativa, mis ojos y mis actitudes buscaron siempre algo más que una postura profesional coherente, puesto que para el trabajo que me asignaron no era suficiente una simple postura ética y profesional. Cooperar en la formación de laicos maristas, lo mismo que en cualquier trabajo de formación humano-cristiana, exige una apuesta auténtica por valores y actitudes que realmente testimonien una vida cristiana. **(Brasil)**

Empecé mi itinerario marista: un viaje de amor, de fe, de inclusión, de hospitalidad, de ser-

vicio, de generosidad; con la honda convicción de que con Dios nuestro Padre, Jesús nuestro Hermano, María nuestra Madre y Champagnat nuestro Guía, nuestras vidas serían para siempre modeladas por el carisma marista. **(Australia)**

Momentos del camino

Y como ya veo que el Señor me espera en la otra orilla, con los brazos abiertos y su corazón lleno de amor y de bondad, desde esta orilla le grito: *Quédate conmigo, porque ya es tarde. Se está haciendo de noche* (Lc. 24,29). Confío plenamente viviendo la espiritualidad marista, en el amor de la Buena Madre y en la ternura de San Marcelino para el día definitivo del encuentro con el Señor. **(Colombia)**

Siendo todavía alumno, decidí que en el futuro sería profesor, motivado por el testimonio de los hermanos y algunos profesores laicos que ya





había por entonces. Lo que realmente me encantó fue la presencia sencilla y amistosa de los hermanos entre los alumnos. **(Brasil)**

La comunidad marista me ayudó a curar mi rechazo de Dios y de la Iglesia católica. Yo creo que fui marista antes que católica. Matriculé a mis dos niñas en una escuela católica y sentí el toque de Dios por primera vez cuando la mayor recibió el sacramento de la reconciliación. Dios estaba obrando en mi vida, aunque yo no lo buscaba. Recuerdo que hablé con el Hermano T., director entonces, sobre la profunda experiencia que había tenido del amor de Dios, y al día siguiente él me mandaba una preciosa postal en la que hablaba de la llamada de Dios y del reto que significaba para mí dar una respuesta. Pero hasta 1992, año en que asistí al programa de *Compartir la llamada*, no sentí el impulso que me llevaba a compartir la vocación marista. Fue entonces cuando interioricé con fuerza la llamada a ser educadora y la llamada a ser marista. **(Australia)**

Mi formación, mi evangelización y mi vocación marista se lo debo a lo que llamo el tesoro de mi vida, el Movimiento Remar. En estos años de mi juventud, años de consolidación de mi identidad, Dios cautivó mi corazón a la manera de Marcelino Champagnat, con la vida de hermanos y laicos. **(Venezuela)**

La energía que hay dentro de programas de Animación como el de *Compartir la llamada* y la Asociación de Escuelas Maristas de Australia, contri-

buyen grandemente a la formación de los educadores en la identidad marista, incluyendo la invitación a hacerse miembros de la familia marista. La diferencia resulta muy evidente cuando uno se encuentra con profesores de otros centros, que no tienen esta experiencia de enseñar en una escuela con carisma. El mayor desafío y la prioridad actual es dar oportunidades a todos los miembros de nuestras plantillas escolares a fin de mantener la misión de Champagnat viva en el futuro. **(Australia)**

Descubrimos la llamada de Dios

Yo era un chico que no destacaba demasiado, de los que pasaban más bien inadvertidos; pero en mi historia se cruzó la de un hermano marista que vio algo en mí que nadie nunca había visto. Hoy recuerdo mis catorce años como un momento de despertar a un mundo apasionante. Este hermano, de alguna manera, me ayudó a caer en la cuenta del potencial que yo tenía como persona. El hecho de sentirme valorado por personas que no pertenecían ni a mi ámbito familiar ni a mi círculo de amigos y el ir descubriendo que, en la apertura al otro había algo que me llenaba, fue lo que me impulsó a iniciar mi vida marista. **(España)**

La llamada empieza con una amistad. En este sentido, mi vocación como marista laico empezó en gran medida por mi amistad con los hermanos y así se mantiene, vinculada y enriquecida por mi vida como esposo y padre. La realidad es que el testimonio y la amistad de los hermanos es lo que me lleva a definir mejor el carisma de Marcelino y mi papel como educador marista. **(Estados Unidos)**

Cuando teníamos 12 años se nos planteó la posibilidad de formar parte de los Grupos de Amistad, empezando - sin ser realmente conscientes de ello - nuestro conocimiento de Jesús, nuestro ser cristiano al estilo marista, que tanto me conformaron en lo que ahora soy y siento. **(España)**

Esa experiencia de grupo me marcó para siempre. Nos sentíamos muy unidos, éramos grandes amigos, una verdadera comunidad de

hermanos y hermanas. En el grupo viví también momentos intensos de liderazgo. Fue entonces cuando conocí la espiritualidad marista y el estilo de María que comenzó conquistando mi corazón. **(Brasil)**

Recuerdo, aunque he olvidado el momento, que comencé a sentir que debía dar una respuesta a una llamada. Una llamada que me llevaba muy lejos... a hacer algo que no comprendía. Sólo sabía que era para servir a otros que necesitaban conocer a Dios. Cada vez que escuchaba la letra de la canción El Profeta que dice: *Deja a tus hermanos, abandona tu casa, no temas arriesgarte porque contigo yo estaré, no temas anunciarme porque en tu boca yo hablaré*, parecía que era dicho para mí. Y así lo siento ahora; siento que tuve la gracia de hacer realidad un sueño, desde hacía mucho tiempo acariciado, que me hace muy feliz. Pero al no ser un sueño, no siempre es fácil. **(Perú)**



Poco a poco, descubrimos nuestra vocación, la llamada a ser y vivir como laicos maristas. Con el pasar de los años y al compartir la vida con los hermanos; al compartir el trabajo con los niños, jóvenes, profesores, padres de fami-

lia y comunidad; al celebrar la Eucaristía como centro de nuestra vida cristiana; cuando superábamos las dificultades y problemas propios de cualquier equipo de trabajo; mientras orábamos la vida desde la vida, iluminados por la Palabra de Dios; al buscar y preguntarnos una y otra vez "¿Qué quiere Dios de nosotros hoy?"; cuando acudíamos a María con confianza cada vez que empezábamos una nueva misión, para encomendársela a ella, a su protección; al esforzarnos por vivir de manera sencilla y coherente; al amar, cada día más, a Jesucristo y ponerlo como centro de nuestra vida y de nuestra familia; al dejar nuestra casa en Santa Cruz para ir a San José de Chiquitos a trabajar con los hermanos, buscando que la educación que ofrecemos a nuestros niños y jóvenes esté llena de amor y tenga la mejor calidad posible; cuando visitábamos las familias o compartíamos con los niños del comedor estudiantil Buena Madre; en la catequesis, en los grupos infantiles y juveniles, en las experiencias de solidaridad, en los retiros y convivencias, en el encuentro cercano que teníamos con los estudiantes y profesores... **(Bolivia)**

Discernimos la opción de vida marista

Con el tiempo, mi identificación personal con el carisma creció y se hizo más personal; no dependía tanto del grupo en el que me encontraba, sino de mi opción personal de seguimiento de Cristo en el estilo que los hermanos practicaban y que Marcelino había puesto en marcha. **(España)**

Dado que la espiritualidad tiene que ver con todo lo que hacemos, es razonable pensar que en determinados momentos somos más conscientes de nuestra espiritualidad que en otros. Una de esas experiencias sucedió durante nuestra estancia en el Hermitage, cuando hicimos la visita de los lugares maristas con el H. Gabriel Michel, de 83 años. Hicimos una parada en Le Bessat, el caserío de Montagne. Éste fue el lugar donde Champagnat se encontró con el muchacho que se moría sin tener conocimiento de Dios. Aquél fue un momento determinante de gracia para Marcelino, que salió de allí resuelto a fundar una congregación de hermanos educadores para enseñar a los niños los

conocimientos y el amor de Dios.

La oración que rezó el H. Gabriel allí mismo en aquella fría tarde de abril era ésta: *Te damos gracias, María, por haber dado a Champagnat, a través de este joven, apenas un muchacho, en este lugar, una señal de la vocación que tenías para él. Ayúdanos a nosotros a leer las señales que aparecen en nuestra vida para que respondamos a la vocación que se nos da a cada uno de nosotros. Dios te salve, María...*

Según regresábamos al autobús, yo iba meditando en mi propia vocación, mi amor por Champagnat y las circunstancias que me habían traído hasta este momento de mi camino personal. **(Australia)**

¿Laica marista? ¿Qué hubiera entendido si, cuando empecé a estudiar en un colegio marista, con trece años, me hacen esta pregunta? Seguramente no hubiera sabido contestarla. Tampoco me hubiera dado cuenta que en ese momento se me hacía entrega de una de las primeras piezas para formar el puzzle de lo que sería mi vida adulta. Hoy mi sueño es seguir completando pieza a pieza ese puzzle de amor y de vida, hacerlo crecer y unirlo a otros muchos puzzles de ilusión y esperanza. **(España)**

Y vivimos juntos en constante crecimiento

Como docente de tiempo completo empecé a participar en cursos, talleres y seminarios de inducción y capacitación; y mientras aprendía como profesional sobre la pedagogía marista, fui haciéndola parte de mi conducta y de mi pensamiento. Y así, entender la vida como un aprendizaje continuo: donde el amor es el camino de la educación, del encuentro con las experiencias nuevas, del sostenimiento en el error y el tropiezo, de la prevención atenta y acogedora. **(México)**

Características fundamentales del camino

Admiro mucho a los hermanos mayores por la fuerza tan actual y dinámica de su testimonio del carisma marista. Ésta es una de las características de la vida marista, su capacidad de actualizarse sin perder las raíces. **(Brasil)**

Me dediqué a moldear mi temperamento, a ponerme en la presencia de Dios en el quehacer diario, me llené de serenidad y continué orientando la educación religiosa escolar de los jóvenes; pero más que eso, me dediqué a escuchar a los estudiantes con dificultades de todo orden y los acompañé para que ellos mismos encontraran las soluciones apropiadas. **(Colombia)**

Cuando conocí de verdad lo marista y a los Hermanos fue en las actividades que hacíamos fuera del horario escolar: excursiones, peregrinaciones y sobre todo los grupos de crecimiento cristiano. Estos han sido clave para mí. Más tarde, me invitaron a llevar un grupo de jóvenes. Siempre me sentí muy apoyada y animada por los hermanos. Y esta experiencia fue el inicio de mi vocación como educadora. **(España)**

Me ayudó mucho la relación con los hermanos, ison personas sencillas y corrientes! He conocido a muchos de ellos, y he sentido su espíritu, lo cual es una bendición. Siempre he sido consciente de que soy una chica joven que trabaja entre miembros más veteranos de una orden religiosa masculina, sin embargo me admira continuamente la apertura que muestran conmigo. Cuando tengo algún dilema delante o problemas que resolver, sé que siempre hay al-



gún hermano dispuesto a escucharme y a darme su consejo. **(Nueva Zelanda)**

Son experiencias de profundo re-encuentro con lo más auténtico de mí misma, con mis sueños, con mis luchas, con mis miedos, con mi vocación, en donde descubro el sueño de Dios para mi vida. Son un tiempo de vida fraterna en comunidad que enriquece desde el aporte de las búsquedas y las luchas de cada uno. Son un tiempo de vivencia de fe increíble, en donde los gestos se cargan de sentido, re-significando y trascendiendo la propia experiencia; donde puedo ir descubriendo el rostro y el amor de Dios, en el rostro, en las manos, en las palabras, en las miradas, en cada gesto de los compañeros de camino. **(Uruguay)**

Tengo 39 años. Aunque mi primera vinculación con los maristas fue la de haber sido alumno durante 12 años, la experiencia realmente significativa fue mi pertenencia a un grupo juvenil marista, grupo de vida cristiana. Ingresé en él a los 13 años y participé de sus actividades durante los años escolares. Posteriormente, continué realizando tareas de monitor durante mis años universitarios hasta el día de hoy, en que realizo el acompañamiento de un grupo de universitarios en su etapa de catecumenado. También soy acompañante personal. **(España)**

Se me permitió vivir una experiencia profunda de fe y de relación con el carisma marista en una experiencia comunitaria de cuatro semanas, llamada FORMARME. El compartir la vida con cuatro hermanos y nueve laicos comprometidos dieron confianza a mi alma para la misión a la que tengo que dedicar mi vida de educador, ser un laico marista. **(México)**

A mí me parece imposible y sin sentido separar mi persona de lo que estoy haciendo, porque mi trabajo como profesora marista es la más auténtica expresión de lo que yo soy. Cada día recuerdo mi compromiso y cada día doy gracias a Dios que con su gracia me ha hecho ver exactamente lo que Él quería para mí. **(Estados Unidos)**

La vivencia marista creo que me va llevando a integrar poco a poco todos los aspectos de mi vida. Es muy fácil ser marista en la reunión de la fraternidad, con los jóvenes a los



que acompaño en su propio proceso, en mi casa; pero es más difícil llevar este estilo a otros ámbitos, donde los valores que imperan no son éstos. En este sentido, mi camino me va llevando a integrar esos diferentes ámbitos de mi vida. Mis próximos pasos van encaminados a lograr integrar más lo que quiero ser, con lo que soy. **(España)**

La vida es como un pozo, como un aljibe, donde Dios, a través de Marcelino, viene a mi encuentro en lo más profundo, para que mi pozo no se seque, sino que brote de él agua viva... pero el agua no es solo para mí, porque un pozo tiene sentido en cuanto se ofrece, se da, se entrega a los otros. **(Uruguay)**

Fueron muy importantes para mí las experiencias vividas en los Grupos de Vida cristiana. En ellos viví los valores de Jesús, momentos de encuentro con Dios en comunidad, conocimiento de mí mismo y proyección hacia fuera para ver a los demás, para atender a los más necesitados. Fue muy importante también compartir las actividades vocacionales con hermanos y laicos maristas, hacer acompañamiento y compartir nuestras inquietudes, que nos llevaron a vivir experiencias inolvidables como el trabajo en barrios marginales de nuestra ciudad con los niños (al estilo de Marcelino) o experiencias de comunión con otros cristianos como los momentos compartidos con "Pueblo de Dios" (Iglesia Evangélica). Destaco a hermanos y laicos, porque ambos nos dieron a conocer a Jesús a través de Marcelino, y a través de ambos vivimos el amor y la entrega por los niños y la misión. **(España)**



Al inicio nos enfocamos en el diseño de un plan de formación para los laicos de la provincia. Pero ante la situación de pobreza que viven tantos de nuestros compatriotas y la invitación directa que nos hacía, en el año 2003, el hermano Provincial, sentimos que era necesario que toda esa formación se viera alimentada por un proyecto de solidaridad. Y redescubrimos el eslogan de nuestra provincia: *Nacimos de la solidaridad y por la solidaridad renaceremos*. **(Colombia)**

Desde mi ser Iglesia, siento al carisma marista como un gran regalo, que me ayuda a mirar mi vida para descubrir que el proyecto vocacional consiste en acoger la invitación de Jesús, con la fuerza del viento de su Espíritu, a sumarnos a la misión de la Iglesia. **(Uruguay)**

Siento que hacer y ser Iglesia es sencillamente ayudarnos unos a otros a descubrir y fortalecer nuestras vocaciones personales para encontrar la Fuente de toda Vida. **(España)**

En aquellos años de estudiante los hermanos me invitaron a tomar parte en los cursos formativos de la mañana, a los que acudía con un equipo de dos hermanos y algunos compañeros míos de aula. Íbamos a otras comunidades y escuelas que pertenecían al sector pastoral de M. Los hermanos organizaban reuniones con nosotros para preparar el trabajo y repartirnos las tareas del encuentro. Sólo más tarde, me di cuenta de que los hermanos nos formaban para el liderazgo, poniéndonos ante otros jóvenes. A partir de aquellas pequeñas tareas, fui realizando actividades permanentes en la catequesis y la pastoral de juventud en mi parroquia. Fue un camino sucesivo de compromiso, de afán por la labor, de crecimiento en la fe y en mi misión laical inspirada en el "estilo de ser marista". **(Brasil)**

Se hace camino al andar: formación permanente

La formación constante, los cursos de especialización técnico-pedagógica, el estudio y el conocimiento de la vida de Marcelino y de la primera comunidad de hermanos, su presencia ejemplar, el espíritu de familia, con las virtudes de sencillez y de amor a María... han sido y son los pilares de la convivencia con los compañeros y con los hermanos: *hermanos entre hermanos*, un plato más entre las escudillas de la mesa de La Valla, un plato y un vaso más en la gran mesa del universo. **(España)**

El Proyecto La Valla es una iniciativa laical de Columbus High School, mediante la cual algunos profesores experimentados acompañan, guían y apoyan a jóvenes profesores en su primer año de práctica, a través de sesiones en las que se comparten ideas sobre metodología, gestión del aula y carisma marista. **(Estados Unidos)**

Gracias a mi grupo juvenil marista he podido conocer a innumerables personas, - hermanos maristas, monitores, compañeros de grupo, chicos y chicas -, que han sido mediaciones fundamentales en mi proceso personal. Con ellos y gracias a ellos, he descubierto mis capacidades y mis limitaciones, he afianzado la confianza en mí mismo, y he experimentado mi vida en relación con la de otros; ha sido mi espacio de búsqueda de Dios y de celebrar el encuentro con él; he participado de un completo proceso de formación humana, social, cristiana y marista.

Siento que he estado acompañado en cada paso que he dado, aunque no fuera totalmente consciente de ello hasta verlo con una cierta distancia en el tiempo, y con la perspectiva que dan los años y la reflexión de las experiencias vitales. Destaco la confianza que otros han depositado en mí y en mis posibilidades, más allá de lo que yo mismo veía. Sin estas experiencias, hoy no sería el que soy. **(España)**

En 2002, me invitaron a una experiencia de formación marista en México (FORMARME): ahí conocí más a Marcelino, su vida familiar, su entorno, su vocación, las obras maristas y los hermanos que, al igual que Champagnat, han dado su vida en bien de los demás, y comprobar

lo que dice el Evangelio: *Es necesario que el grano de trigo que ha sido sembrado muera para que dé fruto y sacie el hambre de muchos*. Esos hermanos que murieron por seguir el Evangelio de Jesús nos siguen mostrando el camino y nos dan la fuerza necesaria para ir a Jesús, pero no solos sino junto con aquellos que nos rodean y acompañados siempre de nuestra Buena Madre. En el mes que duró la experiencia de FORMARME pude comprobar que Dios me había llamado ahí, en ese momento de mi vida, y que valía la pena ser educador marista. **(México)**

Mi opción de ser seguidor de Jesús me obliga a una continua revisión de vida. Entiendo mi persona como proceso en continuo desa-

rollo, y creo que una comunidad de referencia es una ayuda fundamental para esa continua revisión. En la fraternidad compartimos y celebramos nuestros proyectos personales y construimos nuestro proyecto comunitario, desde la comunicación y el interés por el otro. Es el espacio cercano y cotidiano que fundamenta mi seguimiento de Jesús. **(España)**

Nuestra preocupación fundamental fue siempre no sólo hacer equipo, sino formar "comunidad", en la que juntos crecimos, oramos, compartimos, nos preparamos, nos formamos y celebramos el don del Padre Champagnat y de la comunidad, animando con ese espíritu el Colegio. **(México)**



CARTA ABIERTA

Sueños

Sueño con una familia más grande y feliz, trabajando activamente por el Reino, aquí y ahora; pues si a mí me da tanta vida, seguramente será bueno para otros.

Sueño con centros escolares maristas cada vez más evangélicos, más cercanos y fieles al sueño de Marcelino, verdaderos hogares para los jóvenes y niños que nos son encomendados. Sueño con docentes más identificados con la misión y que vivan el quehacer diario como regalo de Dios y como llamado a la santidad, porque vemos a cada uno de estos niños como encargo del mismísimo Jesús. Y sueño con muchas fraternidades que irradian en el mundo la alegría y la plenitud de ser maristas, de vivir como María: con fe, con apertura a lo que Dios nos ponga delante cada día, compartiendo con los hermanos el camino y la misión, hermanados todos, fraternos y cercanos. **(El Salvador)**



Sueño con un tiempo en que veamos con más claridad el resultado de nuestros esfuerzos por ayudar los niños y jóvenes. Sueño con un Instituto en el que hermanos y laicos podamos sentarnos a la misma mesa, compartir el mismo Pan y la misma Palabra. **(Brasil)**

¿Cuál es mi sueño? Que los colegios que ahora son dirigidos por los laicos prosigan la misión educativa marista. ¿Otro sueño? Que haya familias que vivan el ideal comunitario marista con el fin de ayudar a los jóvenes más desfavorecidos. ¿Y otro sueño más? Que haya laicos constructores del espíritu marista al estilo de Marcelino Champagnat y sus hermanos. Nuestro mundo tiene necesidad de ellos. **(Canadá)**

Cierto que estoy lejos de ser un testimonio auténtico de vocación marista; sé muy bien lo difícil que es vivir mirando a la eternidad, y a veces me distancio de esa vocación. Pero lo que puedo testimoniar en este pequeño relato es cuán cautivada me siento por esa llamada a tener un corazón sencillo. Es una experiencia que me seduce y me vuelve una persona libre. Si el empeño por escuchar esa llamada ya me hace más marista, pido a Dios que conserve en mí al menos ese deseo y que, dentro o fuera del Instituto Marista, sea fiel a los sueños que Él ciertamente me tiene reservados. **(Brasil)**

Sueño con seguir compartiendo vida y misión con hermanos y laicos con los que me siento muy en comunión. Sueño con una escuela marista llena de vitalidad y que sea buena noticia para la vida de los niños y jóvenes de nuestro tiempo. **(España)**

Pensamos que el futuro de la Comunidad de los Hermanos Maristas pasa por la apertura del Instituto y su capacidad para poner en pie diversos medios (tiempo de formación, acompañamiento espiritual, tiempo de oración y discernimiento) para favorecer el compromiso de los laicos (célibes, matrimonios, familias) en la comunidad con el fin de formar células maristas que compartan y vivan la misma espiritualidad y trabajen en la continuidad de las obras maristas. **(Canadá)**

Recuerdo las palabras del hermano Miguel Ángel Isla, mártir de Bugobe, que tantas veces han resonado en mi corazón en estos últimos tiempos: *A nosotros nos toca creer, esperar y amar siempre. A nosotros y nosotras, hermanos y laicos del siglo XXI nos toca creer que el sueño de Marcelino es totalmente actual y nada trasnochado, nos toca esperar activamente y amar por encima de todo. Ese es el presente y el futuro que podemos ofrecer a tantos niños y niñas que sufren, a tantas personas que no creen en su futuro, a los educadores y familias que creen haber perdido la esperanza, que no viven porque sólo sobreviven en medio de las dificultades... pero también a aquellas personas que quieren unirse a este sueño: a los niños, niñas y jóvenes que crecen en este camino, a los educadores y educadoras que sienten vibrar su corazón cada día.* **(España)**



Sueño con una Congregación Marista más desafiante, más metida en las necesidades y sufrimientos que tiene el Paraguay. Pienso que podemos dar más a favor de los que menos pueden. Sueño con una Congregación Marista femenina, formada por Hermanas Maristas que desplieguen toda su delicadeza y ternura de mujer sobre el mundo. Sueño con una Congregación Marista que comparta con los laicos y laicas toda su misión; pero de verdad, no sólo en papeles y documentos. Sueño dedicar mi vida al servicio de los demás, cada día con más fuerza y entrega, ahí donde me llame el Señor. ¡Nada es imposible para Él! **(Paraguay)**

Soñamos que un día, no muy lejano, podamos dejar nuestra tierra latinoamericana para volar a "nuevos cielos y nuevas tierras". El Espíritu recibido en el bautismo, como fuego que abrasa y no se apaga, mantenga el ardor misionero y nos impulse a vivir con pasión cada día, siendo creativos en nuestro servicio educativo-pastoral, y audaces para descubrir las nuevas llamadas que nos hace el Señor. **(Bolivia)**

Al mirar hacia el futuro me parece importante plantear las siguientes preguntas: Como laicos maristas nos mostramos dispuestos a llevar la cruz sin quejarnos: ¿Sabemos reconocer esa cruz cuando aparece? ¿Con qué apostolado tenemos que identificarnos? En nuestra sociedad secular donde existe la libertad de cultos, ¿qué respuesta puede dar un laico marista a la propuesta de un pastor que predica la prosperidad material en contraposición a la humildad, sencillez y pobreza? ¿Qué apoyo podemos ofrecer a los Hermanos Maristas? ¿No puede limitarse nuestro deseo de bienestar material al "darnos hoy nuestro pan de cada día"? ¿Sólo nuestras esposas pueden ser culpables de transgredir la castidad? ¿Podemos ser absolutamente obedientes a la autoridad y los mandamientos de Dios? ¿Cómo presentamos la figura de María al mundo? ¿Podemos ver la vida en sacrificio, compartiendo para el bien de todos los niños? ¿Podemos conducir a las personas a Dios a través de nuestro ejemplo personal? ¿Nos inspiramos en las vidas de los santos, incluyendo la de San Marcelino? **(Nigeria)**

AGRADECIMIENTOS

Siento la necesidad de decirles a los hermanos que la escasez vocacional puede ser compensada por el calor y el trabajo de quienes, habiendo recibido de ellos sus valores, queremos ahora devolverles el bien recibido. Hacerles ver, si acaso fuese necesario, que su escasez será cambio, pero no es fracaso. Hacerles ver que somos muchos los que en sus manos hemos recibido a Marcelino, en una siembra que ha creado vocaciones que no les dejen nunca solos. **(España)**

Agradezco diariamente a Dios por conducir mi vida de esta manera, y a los hermanos por permitirme "beber en su fuente", sirviéndome de estímulo y ejemplo en mi camino, con coraje, fe, amor a María y obediencia a Dios. Una vez marista, marista para siempre. Así es como lo siento en mi corazón. Después de experimentar su carisma y su espiritualidad, uno quiere vivir siempre según este "modo de ser". **(Brasil)**

El hermano marista que está en su taller realizando trabajos manuales, el que está al lado de los jóvenes educándolos, el que está en los barrios más desfavorecidos, o al lado de los enfermos, son testigos fieles de los valores enseñados y vividos por su santo fundador. Mi agradecimiento a estos queridos Hermanitos de María y de Champagnat. Gracias a todos vosotros por la confianza que depositáis en los laicos para continuar la misión de Champagnat. **(Canadá)**



Agradecemos a todos aquellos laicos maristas que nos enviaron sus testimonios vocacionales y posibilitaron el alma de este documento:

África Austral:

Caron Darby, Hugh Fynn, Michelle de Rosnay Parker, Valerie Vella (Sudáfrica).

Amazônia:

Aldemízia Magalhães, Alice, Edilene Petry, Éster Aquino, Gisalda Mariano, Sernizia Araújo, Vânia Magalhães (como grupo de laicos), Maria de Nazaré do Nascimento (Brasil).

América Central:

Lilian Cobar (El Salvador), Francisco Porres (Guatemala), Víctor Quiñones – Miranda (Puerto Rico).

Brasil Centro-Norte:

Geraldinho Costa, José Jorge Ribeiro, Layza Gomes, Maria da Conceição Santana, Maria de Lourdes Leal, Silas Rodrigues (Brasil).

Brasil Centro-Sul:

Ivete Maria Piai Nascimento, Karin Eliana Lacerda, Lúcia Lima Coelho (Brasil).

Canada:

Adrienne Rainville, Claude Harvey, Claude Prigent, Linda Corbeil (Canadá).

Compostela:

Carmina Romo, Roberto González, Sonia Calvete (España).

Cruz del Sur:

Feno y Mónica Larrambeber, Magdalena Peychaux (Argentina), Ana Karina Parente (Uruguay).

East Asia:

Charita Y. Salibio, Ladislao Flores, Olimpia S. Cristobal (Filipinas), Gabriel Khoo, Joseph Chua (Singapur).

Ibérica:

Ana Sarrate, Andrés Gil, Andrés Larrambeber, Lucila Lobo, Manuel Ángel Poyatos (España).

L'Hermitage:

Josep Buetasó (España), Catherine Demouglin, Jean-Marie Weibel, Pierre y Mireille Reynaud (Francia), Dimitri Kostas (Grecia).

Madagascar:

Pauline Ramampandra, Rufine Lalatiana, Solonirina J. Rahantamalala (Madagascar).

Mediterránea:

Carlos Ares, Carlos y Mercedes Ramos, Dolores Moreno (España).

Melanesia:

Benedict Tooming (Papúa-Nueva Guinea).

Melbourne:

Barbara Radford, Gail Coates, Maria Outtrim, Peter Chalkley (Australia).

México Central:

Alba Guerrero, Héctor G. Flores, Pedro Chinchilla (México).

México Occidental:

Luis H. Medrano, María de los Ángeles Noriega, Patricia C. Ríos (México).

New Zealand:

Ami Aukusitino (Nueva Zelanda).

Nigeria:

Achi Godwin Chibueze, Andrew Chukwuka Okwu, Ohawuchi Anthonia Eje (Nigeria).

Norandina:

Claudia Rojas, Francisco Murillo, María Eugenia Muñetón, Ruperto Lasso y Teresa Hernández (Colombia), Peggy Vivas (Venezuela).

Paraguay:

Emilio Tomás Delgado, Marisa Armoa (Paraguay).

Rio Grande do Sul:

Edison Jardim de Oliveira, Reni Giarretta Oleksinski, Rosani Brochier Nicoli (Brasil).

Santa María de los Andes:

Ricardo y Silvia Miño (Bolivia), Carolina Vargas (Chile), Doris Castillo (Perú).

South Asia:

D.A. Siyambalapitiya, G.K.L. Jayanthya Fernando, W.T.A. Leslie Fernando (Sri Lanka).

Sydney:

Carmel Luck, John Pestana, Tania Pestana, Mark Tuffy (Australia).

United States of America:

Alice J. Miesnik, Kate Authenrieth, Pedro Garcia-Casals, Vincent Andiorio (Estados Unidos).

West Central Europe:

Aiden Clarke (Irlanda), Alfred Urban (Alemania), Tony McLean (Reino Unido).